3 1761 09546508 4

ITALIA-ESPAÑA

GUÁRDESE COMO

JOYA PRECIOSA

EX-LIBRIS

M. A. BUCHANAN

PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

Milton W. Buchanan
Univ. of Toronto
1909

This work not of Dem. but by
Comte de Peñaflorida,
of Gandean, Dem, 320.

LS
I82 a

LOS ALDEANOS CRÍTICOS,

Ó

CARTAS CRÍTICAS

SOBRE LO QUE SE VERÁ.

Dadas á luz por D. Roque Antonio de Cogollor:

Quien las dedica

al Principe de los Peripateticos D. Aristóteles de Estagira:

Es Obra del P. Josef Francisco de Isla, de la extinguida Compañía de Jesus.

CON LICENCIA,

POR PANTALEON AZNAR.

Se hallará en las Librerías de Pasqual Lopez, de Castillo y de Cerro.

459684
47

LOS ALDEANOS CRITICOS,

O

CARTAS CRITICAS

SOBRE LO QUE SE VERÁ.

OBRAS Á LUZ POR D. ROQUE ANTONIO de Coquillat.

Quien las dedica

AL PRINCIPE DE LOS PERIPATETICOS D. ARISTOTELES DE ESTAGIRA:

Y Obra del P. Joseph Francisco de Isla, de la Extinguida Compañía de Jesus.

CON LICENCIA.

POR PANTALEON AZNAR.

Hallará en las Librerías de Pasqual Lopez, de Castillo y de Cerro.

AL VETUSTÍSIMO, CALVÍSIMO, Arrugadísimo, Tremulísimo, Carcuecísimo, Carraquísimo, Gangosísimo y Evaporadísimo Señor, el Señor Don Aristóteles de Estagira, Príncipe de los Peripatos, Margrave de Anthiperhístasis, Duque de las Formas Substanciales, Conde de Antipatías, Marqués de Accidentes, Varon de las Algarabías, Vizconde de los Plenistas, Señor de los Lugares de Tembleque, Potrilla, Villa-Vieja, Capitan General de los flatulentos Exércitos de las qualidades ocultas, y Alcalde Mayor perpetuo de su Præ-Adamítico Mundo.

VETUSTÍSIMO SEÑOR:

NO se atravilice V.V. de que ante vuestras arrebólicas aras se

holocausten mis inchoantes producciones, para que metamorfoseadas en Cathegoremáticas exâlaciones, escalen la antiperistática entitativa Region del Fuego.

Inadequadamente propenso por una simpática qualidad, que me predetermína in actu secundo *á recurrir baxo la substancialísima forma cadavérica concomitada de una insubstancialísima caterva de accidentes universales* à parte rei, *por ser aptos* esse in multis univoce, & divissim, *que se distingue del universal Lógico, el qual de* pluribus aptum natum est prædicari (*hablo de la eternidad, ubiquidad, y de todas las demás propiedades de los universales*), *con los quales* (*vuelvo á decir*) *solicíto su pavorosa influencia, para lograr una conglomerada beatitud en los undosos y encrespa-*

dos antros de vuestros Pyrofilacios, donde los tendré por tan seguros, como si me los viera en los cacuminosos coluros del Pindo.

VETUSTÍSIMO SEÑOR:

B. L. M. de V.V. vuestro mas adherente, inherente, y coherente Servidor.

AL QUE LEYERE.

DOscientas y cincuenta y seis razones y media bien contaditas me asisten, Lector mio (que lo habrás de ser, mas que te pese, si llegares á pasar los ojos por esto) para poner aquí este Prólogo, Prefacio, Ante ó Coleto, llamale como quisieres, y por parecerme lo mas metódico, y lo mas oportuno para no fatigarte, le he querido dividir en otros tantos puntos. Esto supuesto, empiezo.

La primera razon ó punto (que es lo mismo, porque razon y punto allá se van, pues donde asiste aquella suele concurrir regularmente el último) la primera razon (decia) es haber oído siempre, que un Libro sin Prólogo es lo mismo que un Doctor sin Mula, un Barbero sin Guitarra, una Beata sin Camandula, un Padre grave sin tozuelo.... pero mejor lo dirán los

versos siguientes, que, aunque son hurtados de Losada, como sé que hoy en dia son mas estimados en España estos, que los de Mendoza, los he de encaxar aquí, porque realmente *mutatis mutandis*, y alguna licencia poética, que se introduce en ellos, viene como de molde:

Yo sé bien lo que pasa
Un Libro impreso, que entra en una
    Casa
Sin Prólogo delante:
Es como un Herrador sin pujabante,
Es como un Cirujano sin lanceta,
Es como un Cazador sin escopeta,
Es taúr sin baraja,
Barbero sin nabaja,
Es cascara sin fruto,
Geringa sin cañuto,
Capador sin silvato,
Podenco sin olfato,
Vieja sin tos,
Cortador sin un Dogo.

Esto es un Libro impreso sin *Prológo.* (*)

La segunda, tercera, quarta y quinta se reducen en substancia á lo mismo; solo te prevengo, que, como he dicho antes, cada una de ellas vale por un punto. La sexta (y esta es la madre del Cordero) es, que toda mi vida he estado rabiando por probar á lo que sabe esto de ser Escritor, por ver mi nombre impreso, y por oírme llamar, *el divertido*, *el jocoso*, *el ameno y el chistoso Autor*, que todos

---

(*) No hay que extrañar el acento, porque fuera de que el *Prólogo* mas veces suele ser largo, que breve, la licencia poética tiene una jurisdiccion muy dilatada, como se puede ver en esta coplilla á S. Lorenzo.

El fuego, ni los tormentos
No pudieron divertir
El ánimo, y la constancia
De este Glorioso Martír.

estos honrados epitectos me hace esperar mi amor propio (quiero confesar mi locura) aunque no los de *sabio*, *docto*, *profundo*, *erudíto*, *ingenioso*, y otros que quedan para aquellos que rompen Cátedras, rajan losas, y hienden á *ergos* y patadas las Aulas de nuestras Universidades. Yo soy amigo de hablar claro, pan por pan, vino por vino, y diré la verdad, aunque sea contra mí mismo: y así, te he de asegurar, que no he tenido para dar al público estas Cartas otro motivo, que el que te acabo de decir; porque, ni me ha movido la emulacion (que soy demasiado soberbio para dexarme llevar de ella) ni he tenido amigo alguno, que me haya solicitado para ello, ni mis borradores han caído sin noticia mia en manos de ningun Impresor de Leidén ó Amsterdán, ni he creído, en fin, que pudiese redundar en utilidad alguna para la sociedad humana; con que solo he

mirado á mi reputacion, y á satisfacer mi antojo.

La séptima, octava y nona, dar noticia del asunto de la Obra; pero las déxo á un lado, porque no quiero que le sepas, y deseo que te coja de improviso.

La décima... basta para chasco, que harto he abusado de tu paciencia, y dexemoslo con tanto.

Bien sé yo, que aquí me tocaba ahora recomendarte la Obra, pedirte el que disimules sus faltas, y otras zarandajas de éstas, que son del conjuro en la Prologuería; pero ni tengo ganas, ni lugar para ello, y quedate con Dios, que aunque es final de Carta, esta vez habrá de pasar tambien por de Prólogo, porque de cosa que huela á *Vale*, desde cierto chasco que me llevé en la fianza que hice de uno de ellos, he quedado tan escarmentado, que no me atrevo á tomarlo en boca, mas que el gran Tacaño á Poncio Pilato delante de su Maestro.

CARTA PRIMERA

DE D. ROQUE ANTONIO *de Cogollor, á D. P. X. residente en L.*

Valladolid y Mayo 20 *de* 1758.

AMigo y Señor, admirabame mucho de que no me viniese Vmd. con un ¿*qué se dice por ahí de Fr. Gerundio*? Cómo con el ¿*qué se dice del Prusiano*? ¿Cómo se habla *de la retirada de los Franceses*? ¿*Qué se discurre de los Armamentos que se disponen en el Ferrol y Cartagena*? Y otra infinidad de ¿*qué se dices*? ¿*Cómo se hablas*? ¿*Qué se discurres*? ¿*A qué ss atribuyes*? ¿*Qué se piensas*? *Y* ¿*en qué consistes*? Con que Vmd. y otros Amigos, que por mis pe-

cados tengo esparcidos por esas Aldeas, me muelen, pareciendoles adquieren derecho á ello por quatro dias de buréo que me tómo en sus casas el verano, y por algunos regalos campestres con que me favorecen entre año.

Como la mayor parte del dia estan Vmds. ociosos, en cansandose de cuidar de sus peones, de la leyenda de Gazetas, Mercurios y algun Librejo que otro, de la conversacion del Cura y cuentos de las viejas, agarran á un pobre Amanuense, y á trueque de satisfacer su insaciable curiosidad, escriben á troche y moche para quantos conocidos tienen en las Ciudades vecinas; de modo, que parece se hizo para Vmds. aquella coplilla, que no sé donde la leí, aunque sé que es muy sabida:

Escribesme que escribiste,
Y escribirás de manera,
Que por escribir mas Cartas,

Te escribirás la respuesta.

Hacen Vmds. un monton de Cartas para quando haya ocasion de aviarlas, y al primer cencerro de requa que sientan, salen Vmds. presurosos al balcon ó á la ventana, preguntan al Arriero su destino, y como regularmente hay en el tal monton alguna que tenga el mismo, se la embocan á costa de dos quartos, y quedan muy contentos, esperando con impaciencia su respuesta. De este modo recogen Vmds. quantas noticias y papeles anónimos se publican en todo el Reyno, hacen analisis de ellos, los critican á roso y velloso, y luego envian su crítica á los amigos Ciudadanos, pidiendoles su aprobacion.

De todo estoy yo tan escaldado, que tal vez al tropezar impensadamente por esas calles con un Escribano, que lleva en la mano algun papelon, se me erizan los cabellos, figurandoseme algun Ar-

rierote de estos que sirven á Vmds. de Correos de Gavinete, que viene á embocarme alguna Carta, transformandome el miedo, el sombrero de aquel en monteron de éste, su pelucon en guedejas, su golilla en cuellazo bordado, su ropilla en coleto, su petrina en cinto, su espada larga en el palitroque atravesado; y en fin, su papelon en Carta de Aldeano; y aunque al rezar (como acostumbro todas las mañanas) la Letanía de los Santos, añado á las Preces, dispuestas por la Iglesia, un *ab Epistolis paganicis libera nos Domine*, al menos pensar, me veo con una que me da que hacer para algunos dias, y el cuento es, que no se contentan Vmds. así como quiera, y la experiencia me ha enseñado, que el único medio de libertarse uno de esta nueva persecucion pagánica, es responder á Vmds. inmediatamente, y á poder ser, aún mas de lo que preguntan. Por eso voy sin

perder tiempo á satisfacer punto por punto á la de Vmd. de seis del corriente, y quiera Dios lo haga de modo, que me dexe descansar algunos dias, dandome siquiera lugar de responder en ellos á otros cien impertinentes moledores, que me estan estos dias Gerundiando la paciencia.

Empiezo, pues, con lo primero que Vmd. me pregunta; esto es, con el *¿ qué se dice por ahí de Fr. Gerundio?*

De la historia de Fr. Gerundio de Campazas y Zotes, tomada generalmente, dice todo hombre de juicio, todo hombre de gusto, todo hombre sabio, y todo hombre verdaderamente piadoso, que es una Obra incomparablemente grande, una Obra utilísima para el bien público, y precisa para desterrar los exêcrables abusos, que de tiempo á esta parte tiranizan el Púlpito Español; y una Obra en fin, que juntando lo mas jocoso y diverti-

do del Don Quixote de Cervantes, con lo mas serio é instructivo de Mentor de Telemaco, Mr. Salignac, tira á corregir á los Predicadores errantes ó errados, ridiculizandolos con las extravagancias y sandeces del primero, y amonestandolos con los sabios y sólidos consejos del segundo. He dicho *tomada generalmente*, porque no dexa de haber varios entre ellos, que hallan en tal qual pasage suyo algunos de los defectos que Vmd.; sin que por esto desmerezca el todo de la Obra: pues ni la Odiséa de Homero, ni la Æneida de Virgilio se han podido librar de la censura de los Críticos.

Pero como *stultorum infinitus est numerus*, muchos abominan del todo de esta célebre Obra: mas ¿quienes son estos? Todos aquellos Fr. Blases, PP. Gerundios (por hablar al paladar de Vmd.) y Mosén Guillenes, que como los delirantes y frenéticos, bien hallados con su lo-

cura y frenesí, se enfurecen contra los mismos que intentan sacarles de tan miserable estado; ó como aquellos Bracmanes de la India, que aunque convencidos de la verdad del Evangelio, no se rinden á ella, y ya por soberbia, ya por interés, cierran los ojos, por no ver la luz, y procuran cerrar al Pueblo los suyos, para que con la claridad de ella no descubra lo supersticioso de su doctrina. Estos todo es clamar y gritar furiosamente, que se recoja á Fr. Gerundio, que se borre, se tizne y se queme en hoguera pública por mano de Verdugo, sin dar otra razon, sino que es una Obra abominable y detestable, y no hay sacarlos de ahí, ni forma de que nos digan, qué tiene de abominable, y por qué lado sea detestable: ni mas ni menos, que el Marqués de Mascarilla en la Comedia de Moliere, intitulada: *Crítica de la Escuela de las Mugeres.* Sale este Marqués al

Teatro, haciendo todos aquellos gestos, monadas y *turlupinadas* proprias de los de su especie, á tiempo que estaba ya en él Climene, Urania y Elisa, Damas, la primera muy culta y melindrosa, y las otras dos verdaderamente discretas y juiciosas, disputando, y haciendo crisis de una Comedia, que acababa de dar al público Moliere, con el título de *Escuela de Mugeres*: luego llega tras el Marqués un tal Dorante, mozo hábil é instruído, y como las Damas no tardan en informarles del asunto de su disputa, salta nuestro Mascarilla muy intrépido, y dice en tono Rotal: *Señoras, acabo de ver esa Comedia, y para mí es de lo mas detestable que cabe.* Preguntale Dorante, ¿*en qué ó por qué*? Y responde el otro muy satisfecho, ¿*por qué*? *Porque es detestable.* Riese Dorante de su respuesta, y apurale, porque dé alguna razon en prueba de ella; pero nuestro Marqués

atufado no hace mas que levantar la voz, y decir: *eh morbleù es detextable porque es detextable*: de modo, que, por mas esfuerzos que hace el juicioso Dorante, no saca del Marqués otra respuesta, sino *que es detextable, porque es detextable.*

Vea Vmd. ahí al pie de la letra lo que nuestros Fr. Blases Gerundios y sus sequaces dicen de nuestra Obra, como Mascarilla de la de Moliere, que es una Obra indigna, infame y abominable: ¿y la razon? *es abominable, porque es abominable.* Bastale á Vmd. con tanto para venir en conocimiento del concepto que aquí se forma de la historia de Fr. Gerundio, y permitame que pase á la segunda parte de su Carta.

Esta se reduce á varios reparos que pone Vmd. á esta Obra, y á pedirme mi dictámen sobre su modo de discurrir acerca de ella; y aunque la empresa no dexa de tener sus pelillos, ello Vmd. ha de

salir con la suya, y es preciso baxar la cabeza, porque sino lloverán Cartas, como balas en la Silesia. Voy, pues, á obedecer á Vmd. recorriendo todos sus reparos uno por uno, y poniendo al pie de cada uno de ellos mi sentir con toda ingenuidad, segun aquello que me dictáre mi pobre conciencia crítica.

Despues que la levanta Vmd. hasta los cuernos de la Luna, diciendo, entre otras ponderaciones, que es lástima que algunos defectos faciles de remediar, sin quitarla en lo substancial nada del chiste y hermosura que brillan en toda esta bella Obra, la priven del epitecto de perfecta, empieza Vmd. con su crítica desde el título mismo.

Aseguro á Vmd. que al ver esto, consentí, iba á emprender algun *Anti-Gerundio universal*, á imitacion de aquel *Anti-Teatro de marras*, y que se empeñaba Vmd. en

impugnar esta Obra, parrafo por parrafo, sin perdonar ni al *Laus Deo* (que aunque no lo tiene, podia haberle tenido) hasta que despues me desengañé al leer el segundo reparo.

»Lo primero que me ha cho»cado (dice Vmd.) en Fr. Gerun»dio, es el *Fray*, porque me pare»ce, que este distintivo ha de ser »un estorvo grande para el fruto »que nos prometiamos de esta Obra, »así en los Gerundios con Padre y »con Don, como en los Gerundios »con Fray; porque digame Vmd. »si aún en aquellas reprehensiones »que nos dan en comun los Supe»riores y Predicadores sobre algu»na falta, en que ciertamente nos »hallamos comprehensos, encuen»tra lo ingenioso de nuestro amor »propio modo de figurarnos, que »aquello no se dirige á nosotros, »sino á algunos de los demás con»currentes: no es muy regular que »este sutíl custodio de nuestra va-

»nidad se agarre del asidero de »*Fray*, para persuadir á los que »no le tienen, que los disparates »de Fr. Blas y Fr. Gerundio solo »hablan con los ¿*Frays*? y que »aquietando los escrupulos y re»mordimientos que en ellos habian »suscitado los desatinos de Fr. Blas, »los despropósitos de Gerundio, y »la floriloqüencia del Florilogio, »haga que saquen el cuerpo fuera, »y sin hacerse cargo de aquello de »*á tí te lo digo hijuela*, *&c.* ¿se reían »con gran majadería de los Gerun»dios con *Fray*, manteniendose ellos »en sus trece? ¿Parecele á Vmd. »que se puede esperar mucho fru»to de estos? Pues no digo nada »de los segundos. Estos, ó no le »leerán, enfadados con solo el tí»tulo de *Fray*, ó si le leen, irri»tados de verse distinguidos con »daca Fr. Blas, torna Fr. Gerun»dio, salga el Ex-Provincial y vuel»va el Predicador mayor, pror»rumpirán en quexas y dicterios

»contra la Obra y su Autor, en-
»suciarán las Prensas con mil pa-
»pelones, y cate Vmd. ahí lo que
»sacará de ellos. Con que la ma-
»yor parte de los Gerundios, sea
»con *Fray* ó sea sin él, vendrán
»á ser unos árboles malogrados por
»falta de manejo, y que en vez del
»fruto que se esperaba de ellos, so-
»lo darán espinas y abrojos.

»No hubiera sucedido esto, á
»mi ver, si el Autor, en vez de
»titular á su Héroe de Fray, lo
»hubiera hecho de Padre; porque
»como el Padre comprehende á los
»PP. Abades, PP. Priores, PP.
»Guardianes, PP. Comendadores,
»PP. Ministros, PP. Rectores, PP.
»Superiores, PP. Curas, PP. Ca-
»pellanes; en fin, á todo género
»de PP. Predicadores, entonces na-
»die podia quexarse, sino los últi-
»mos, y estos se hubieran guarda-
»do muy bien de hacerlo de mie-
»do, de que al verlos tomar vela,
»los tuviesen por Cofrades, y los

»apodasen de PP. Gerundios ; y »creo , que la fecunda imaginacion »del Autor hubiera encontrado ma»teriales para darnos una historia »del Padre Gerundio , tan diverti»da como la de Fray Gerundio, »despues que es Fray ; fuera de que »un poquito de chiste mas ó me»nos , no merecia la pena , de que »en una Obra como ésta se le sa»crificáse la mayor probabilidad de »lograr su fin.

Vaya, que por crítico puede Vmd. apostarselas á quantos dias críticos temieron Hipócrates y Pitágoras ; porque , Amigo , discurre Vmd. con tanta delicadeza , que creo me pone de su lado , á no acordarme de una Seguidilla , que he visto alguna vez , no sé si en Anacreon , ú otro Poéta así rancio; y es ésta:

Pocos Críticos vemos,
Que sean sólidos,
Y para un Aristarco,
Hay muchos Zoylos.

Pero me dió tal choz esta sentencia del discreto viejo, que quise registrar primero el amenísimo Prólogo de Gerundio, porque aunque le leí algo depriesa, con la impaciencia de llegar quanto antes al cuerpo de la Obra, tenia especie, de que se hacía cargo en él del título de *Fray*, así como de algunos de los otros reparos de Vmd. y habiendole leído y releído con el mayor gusto y cuidado, he dado con la solucion, que da al reparo que se hace á sí mismo sobre el *Fray*, y aseguro á Vmd. que he quedado tan satisfecho, que no he podido menos de recelar, que á Vmd. le ha sucedido con el tal Prólogo lo que á mí: quiero decir, que pasó por él como gato por brasas. Si Vmd. le hubiera leído con reflexîon, hubiera encontrado con la satisfaccion del primer reparo, en la que da al segundo que se pone á sí mismo. La sola respuesta, que da el Alcalde de Colmenar el

Viejo al Recetor, en el cuentecito que pone antes de entrar en materia, tapa la boca á los indigestos, porque ciertamente, viene tan de molde, que no hay mas que pedir; pero no se contenta con esto, sino que despues justifica con varios símiles y reflexîones solidísimas, los motivos que ha tenido para adornar á Gerundio con el *Fray*.

En el número 9 es donde entra en materia, y entra con una razon, que á mi entender, no admite réplica. Dice, pues, que siendo el número de los Predicadores con *Fray* mucho mayor que el de los con Padre y Don; de modo, que para uno de estos, hay, por lo menos, veinte de aquellos; es preciso haya muchos mas Gerundios de Fray, que de Padre y Don, por lo mismo que, segun el Alcalde de Colmenar el Viejo, se miente mas en Madrid que en su Lugar, *porque hay mas que mientan.*

Por lo qual, para una Obra como ésta, que tira á desterrar los abusos introducidos en el modo de predicar, *parecia puesto en razon buscar el modelo donde son mas freqüentes los originales.*

Esto lo corrobora en el número 11 con un simil el mas adequado que cabe, y que se lo he de encajar á Vmd. á la letra. *Haz cuenta* (dice) *que para burlarme, y al mismo tiempo para corregir la desordenada pasion al tabaco de los Segadores, la inclinacion al vino de los Coritos, y la fantástica ventolera de los Alojeros, se me antojáse escribir la vida de un Alojero ideal, de un Corito ente de razon, y de un Segador imaginario. ¿No era naturalísimo, que á mi hombre le hiciese, si era Segador, Gallego: Montañés, si era Alojero; y si era Corito, Asturiano? Se estaba cayendo de su peso. ¿Por qué? Porque aunque es cierto que hay Coritos, Alojeros y Segadores de todos los Pue-*

blos y Naciones; pero respecto de las tres que he dicho, los de todas las demás es un puñado de gente, y pedia esto la propiedad de la ficcion. Ea, pues, *aplica el simil, y no me quiebres la cabeza.*

Haga Vmd. cuenta que le repito esto último, y vamos adelante. En los números 13 y 14, despues de exâgerar el grande aprecio que hace, y el profundo respeto con que venera á todas las Sagradas Religiones, que se distinguen por el santísimo y humildísimo título de *Fray*, hace esta pregunta: ¿*Te parece, que un hombre de este carácter pensaria en decir cosa, que ni de mil y quinientas leguas pudiese desdorar el Sagrado Estado Religioso?* A esta reflexîon añade otra en el número 15, fundada en lo ridículo del nombre de Gerundio; y es, que la misma extravagancia y ridiculéz de este nombre resguarda el decoro de las Sagradas Religiones; porque da á entender clara-

mente, que ni ha habido, ni habrá verosimilmente en el mundo tal hombre; (pensamiento, que confronta con el delicado y original ingenio de nuestro gran Quevedo, quando dixo en su Musa 6.

Don Turuleque me llaman,
Imagino que es adrede,
Porque se zurzen muy mal
El Don con el Turuleque).

Y esto lo evidencia con la costumbre de varios Poétas Satíricos y Cómicos, que siempre que han querido desterrar de alguna profesion, esfera ó clase de gentes algun vicio dominante en ellas, se han valído del medio de fingir un Héroe de la tal clase ó profesion, con un nombre conocidamente burlesco y estrafalario, logrando de este modo, el que sus indivíduos no se diesen por ofendidos, y que viendo representados en él sus defec-

tos, pusiesen todo su cuidado en evitarlos. En los números 16, 17, y 18 propone varios exemplares de estos, como del Tigelio de Horacio, del Póntico de Juvenal, del Damon de Boileau, y del Trissotin Mascarilla, y Tartufe de Moliere. En efecto (como él dice), ¿qué se le diera al Marqués de Mantua (si hoy viviese), de que en los Teatros de París se rian á costa del pobre Marqués de Mascarilla? ¿Y le parece á Vmd. que los siete Sabios se ofenderían mucho de las carcajadas que dan, al oír las pedanterías de Trissotin, y su camorra con Vadius, á quien poco antes llenaba de elogios? Pues ¿qué diré de los verdaderos devotos, al oír ó ver la Comedia del Tartuse ó el Hipócrita? ¿Cree Vmd. que estos Siervos de Dios harán mas que tapar los oídos y vista, que no oír y ver la Escena tercera del tercer Acto, y la quin-

ta y séptima del quarto entre Elmira y Tartufe (*)? Piensa Vmd. ahora, seo crítico de mil Diablos, que se les dará (ó á lo menos debiera dar) mucho á los *Frays*, Santos, Sabios y discretos, de que ande por ahí un *Fray* imaginario, y que su mismo nombre dé á entender qué es, ridiculizando los entes de su especie; y mas, quando interesa en ello una cosa tan grande y tan importante, como la re-

---

(*) Si el Autor, al hablar de la Comedia famosa del Tartufe con esta expresion: *y no sé yo tambien si en la mas útil*, nos quiere dar à entender, que la tiene por tal, no sé yo que tenga razon; porque, aunque es verdad, que acaso en ninguna de sus Comedias sostiene mejor Moliere el carácter de su Héroe, que en ésta, creo, que las Scenas citadas arriba no se pueden ver, ni oír, sin que el lenguage blando y endemoniado, y las acciones poco decentes, con que el malvado de Tartufe solicita en ella á Elmira, despierte en ellos la concupiscencia mas dormida.

forma de Predicadores? pero vamos á otra reflexîon.

En el número 19 previene el cuidado especial, que ha puesto en evitar las señas particulares de cada Religion, y en contraponer, siempre que habla de algun personage ridículo de ellas, otro grave, docto y juicioso de la misma Comunidad; y es cierto, que en esto se desempeña grandemente en toda su Obra: porque, para lo primero, es tal la confusion que pone siempre, y la mezcla que hace en un mismo sugeto del Hábito de una Religion con los dictados y títulos de otra muy distinta, que nunca se puede sospechar, ni de cien leguas, de qué Religion sea: y para lo segundo, la juiciosa crítica que hace el Padre Provincial del desatinado Sermon de Santa Ana, y de los del Florilogio, la séria y docta amonestacion del Ex-Provincial á Fr. Blas, y la sólida instruccion, que dá á Fr. Gerundio el

P. Fr. Prudencio, encierran tanto juicio, sabiduría y santidad, que es mucho mas el elogio que redunda de ellos á las Sagradas Religiones, que el descredito que pudieran acarrearlas las sandeces de Fr. Blas y Fr. Gerundio. Pues digo: ¿no es esto (como dice el Autor) venerar las Sagradas Religiones, y volver por su decoro? ¿Y pueden éstas darse por ofendidas de ningun modo? Yo creo que no; y en prueba de ello, mire Vmd. la primera aprobacion de nuestra Obra, y verá que es de un Fray, y que no se harta de elogiarla.

Si con tanto no quedáre Vmd. satisfecho, yo no tengo la culpa, porque no se me ofrece mas que decir, ni me parece se puede decir mas, y será preciso confesarle, que si en lugar del *Fray* hubiera puesto Padre, á lo menos hubiera tenido un crítico menos en este punto.

En lo que dice Vmd. de los

Gerundios sin *Fray*, de que no tomarán esta Obra para sí, y se quedarán en sus trece, fundado en lo que sucede (segun Vmd.) en los sermones y reprehensiones, que nos dan en comun nuestros Superiores, me parece cosa descalabrada; porque, segun esto, sería inútil la predicacion, mientras no se hiciese con unas señas tan claras, que picase en escandalo, fuera de que las que se dan en esta Obra lo son tanto, que no cabe mas sin este inconveniente; pues los disparates que dice Fr. Blas, aunque se ponen en boca suya, como son al pie de la letra, los mismos que dixeron en sus sermones un Fray, un Don, y un Padre; estos, por mas que el amor propio las pinte, que allí solo habla de *Frays*, no la creerán, porque saben, que ellos mismos los concibieron, los parieron (por valerme de la expresion de uno de estos, que empezó su sermon, diciendo, estaba de parto) y echa-

ron por el Púlpito, bautizandolos de agudezas y discreciones. Vea Vmd. aquí lo que me parece de su primer reparo, y pasemos ahora al segundo.

»Lo segundo que he notado (pro»sigue Vmd.), es un Anachronismo »ó inverosimilitud continuada. Pa»receme muy extraño, que un hom»bre, que ostenta tanta erudicion »en la Poética, como el Autor, que »no fiandose de las reglas que nos »ha dado en nuestro pobre idióma »el célebre Don Ignacio de Luzan, »las saca de sus originales, haya »caído en un descuido tan gordo, co»mo el de hacer hablar al Domine »de Gerundito á mediados del si»glo pasado, de nuestro gran Mo»narca Fernando el VI. y de va»rios Autores del presente, como »el eruditísimo Feyjoó, el P. Soto»marne, y la mayor parte de aque»llos, cuyos títulos, dedicatorias »y estílo critíca con tan ingeniosa y »adequada ironía, no dexando en

»el tintero al Impugnador del pa-
»pel de las Fiestas de Pamplona,
»cuyo Autor es (como dicen) uña
»y carne con el de nuestra Obra;
»y mucho mas, el que este descui-
»do prosiga en toda ella, como en
»la censura del Florilogio, en la
»del Barbadiño, &c. todos Escrito-
»res de nuestro tiempo; de suer-
»te, que segun mi cálculo, la plá-
»tica de los Disciplinantes la ha de-
»bido predicar Fr. Gerundio, quan-
»do el último sequío de Campos."

Esto de Anachronismo é inverosimilitud se cuenta de muchos modos, pues si unos le miran como crimen de lesa Epicidad, hay otros, que ni hacen el menor escrupulo de él, fundandose en exemplares de primera clase, y ahí es nada los que citan: á un Virgilio, Príncipe de los Poétas Latinos, que en su Æneida hace, se enamore su Héroe de la Reyna Dido, que segun se dice por ahí, llegó á la Africa 277 años despues del viage de

Æneas á Italia: á un Homero, Gefe de la Epica, que no repara en si su Penelope fué tan casta, como él la pinta, y en si las aventuras de Ulises tienen mas de portentosas, que de verosímiles; y viniendo mas acá, á un Salignac, que hace contemporáneos de su Telemaco á Sesostris, Adraste, Pigmaleon, &c. Siendo así que era, á lo menos 326 años mas jóven que el primero, y 95 que el segundo, y 302 mas viejo que el tercero; lo que no puede ser, á menos que hubiese tambien logrado de Apolo el privilegio de vivir 300 años, como su amigo Nestor.

Pues ahora digo yo: si unos hombres tan Epiciclos como estos, que mejor que Vmd. yo y otros habladores sabrian distinguir de tiempos, embanastaron en sus Obras tanto Anachronismo, ¿no sabian lo que se anachronizaban? ¿Y de quién nos hemos de gobernar? ¿De estos modelos grandes, ó de lo que nos

dicen unos Críticos *à la Cabriolè*, que con quatro especies mal digeridas de las Memorias de Trevoux, ó el Journal Extrangero, peynaditas en *ailes de pigeon*, y empolvadas con polvos finos *à la Lavande*, ó *à la Sans par eille*, quieren parecer personas en la República de las Letras? Este rigor es bueno para observado en lo Dramático; pero no en lo Epico. Vea Vmd. sino á su amigo Luzan en el folio 300 de su célebre Poética, donde dice así: *De suerte, que en la primera* (en la Epopeya) *debe ostentarse mas lo maravilloso, que lo verosímil: en la segunda* (en la Dramática) *debe campear lo verosímil mas que lo maravilloso.* Y digame despues, si el Anachronismo es un descuido tan gordo como Vmd. le pinta.

Lo cierto es, que segun los números 2, 3, 4 y 5 del Prólogo, el Autor está muy bien puesto en la Epopeya; con que quando él no ha corregido los muchos que hay en

su Obra, bien estudiado lo tiene, y él se entiende.

Mariquilla compra una saya,
Ella la compra, mas ella la vende,
Mas ella se entiende,
Y allá se las haya.

Ni valga el decir, que acaso no habria reparado en ellos, porque en esta materia es tan delicado de conciencia, que en el número 26 se le atraviesa el escrupulo de, si parece, ó no, verosímil, el que una Obra como la del Barbadiño se halle en la Celda de Fr. Gerundio. Pues qué ¿hombre, que pone dificultad en una friolera como ésta, no la habia de poner, en que esta Obra, que acaba de darse al público por un Autor que aún vive, la tuviese un Frayle en su Celda ahora cien años? No lo creo, y para mí, el tal escrupulo es una ingeniosa sátira contra los rígidos de-

fensores de la verosimilitud.

Bien está, me dirá Vmd. que se toleren los Anachronismos de Homero, Virgilio y Salignac, porque recaen sobre unos hechos históricos muy antiguos, y llenos de obscuridades; pero, ¿cómo se pueden disimular los del Gerundio, siendo sobre cosas de nuestro tiempo, y cuya disonancia no hay topo que no la vea? ¿Cómo? (responderé á Vmd. con los números 27 y 28 del Prólogo) ¿Cómo se disimulan y sufren los del *Alcazar del Secreto*, de Solís: *el Amigo hasta la muerte*, de Lope: *Para vencer amor, querer vencerle*, de Calderon; y otra infinidad de estas Obras de nuestros Autores, que admiramos todos los dias? Y ¿cómo aguantan en Francia los de Racine y Moliere? (*)

(*) No he oído nunca que se halle en ellos tal falta, solo sé, que algunos censu-

En fin, si no obstante las autoridades, exemplares, y razones que he puesto á Vmd. por delante, le quedare algun escrupulillo, haga cuenta, que el Domine Zancas Largas, desciende por línea recta del famoso Mágico Merlin, y que el Convento del Colmenar de abaxo, donde se dice, vivia Gerundio, era una fundacion del buen viejo Montesinos, y verá, que así aquel Mágico por herencia, como los habitadores del Convento encantado (que debia de serlo, pues no hay memoria, ni el menor ves-

---

suran á Moliere de demasiadamente popular, y entre ellos Boileau, diciendo:

Peut etre de son art eut remportè le prix
Si moins à mi du Peuple en ses doctes pintures
Il n' eut point fait souvenz grima cer les figures
Quith pour le boufon l' agreable & le fin
Et sans honte à Teronce alliè Tabarin
Dans ce sac ridicule, eu Scapìn s' envelope
Je re reconois point l' Auteurde Misantrope.

tigio suyo) hablaban en estílo divinatorio, teniendo presentes entonces las cosas que habian de suceder en nuestro tiempo. Con esto se componen muy bien quantas faltas de verosimilitud pueda haber en nuestra Obra; y logrando el gusto de satisfacer el segundo reparo de Vmd. puedo pasar al tercero, que dice así:

»Lo tercero es la falta de crí»tica, y aunque todos los reparos »pudieran entrar baxo la genera»lidad de éste, solo intento hablar »aquí de las digresiones, y de la »indiferencia histórica. El razona»miento que en los capítulos 5, 6 »y 7 del segundo Libro, hace el »Beneficiado á Fr. Gerundio, es »una digresion que pica en moles»ta; porque fuera de los desatinos »Filosóficos, que embanasta el buen »Clérigo, y de que los cortos lí»mites de una Carta no me permi»ten tratar, está tan largo y pe»sado con su Barbadiño, que el

»Cura, el Beneficiado, el Barbero »y Yo, que nos juntabamos en el »Cimenterio á su leyenda, cansa- »dos de bostezar, saltamos seis ó »siete hojas en busca del Capítulo »siguiente, y aunque éste es de los »mas sazonados y graciosos de es- »ta historia, estabamos ya tan dis- »tantes de ella, y tan frios, que »le hubimos de dexar para otra »tarde: Bien veo que esto no qui- »ta, el que otros tengan acaso es- »te pasage por admirable; pero »ello sucedió así, y á qualquiera »de estos, que me pregunte mi dic- »támen, responderé lo que la Du- »quesa de Longueville á unos apa- »sionados de la *Pucelle de Chapelain*: »*Oui cela est parfaitement beau, mais* »*il est bien enuian*: ello está muy »bueno, pero cansado: y sino lo »de Boileau al mismo asunto:

La Pucelle est encore un oeuvre bien galant,
Et jene sçais, pour quoi je baille en le lisant.

»que yo dixera en Castellano así, si fuera Poeta: »No

»No tiene duda ninguna,
»Que es Obra muy singular,
»Pero (no sé en qué consiste)
»A mí me hace bostezar.

»A la verdad, yo no sé que »haga al caso á los Lectores de Ge»rundio, el que el Barbadiño ha»ya dicho ó no, quantas *parvoizes* »quiera, del método de enseñar la »Filosofía y Teología en Portugal »y en España; y si el Autor creía »necesario el impugnarle, podia ha»berlo hecho en una Apología se»parada de esta Obra, contentan»dose aquí con añadir algo á la »pintura ridícula, que hace de él »con tanto chiste en el Prólogo, »dandole una buena zurra allí mis»mo, como lo hace con el señor »Padre.

»En lo que toca á la indiferen»cia, y libertad histórica, gasta el »Autor muy poca picardía: ¿por qué »el santo Cura no habia de mez»clar entre el Jesus y la mesa tra-

„viesa alguna de aquellas vulgarida-
„des que el populacho sueña, y cree
„de los PP. Jesuítas? ¿Para qué po-
„ner tanto cuidado en exceptuarlos
„en todas sus críticas? ¿Y en dón-
„de hay paciencia para ver el em-
„peño, con que en la que hace de
„los Aprobantes del Sermon de San-
„ta Orosia, disculpe al Jesuíta con
„la sutíl, aunque violenta salida de
„*laudet te alienus*? Como si en un
„Censor fuese mas de disimular la
„falta de sinceridad, que la igno-
„rancia. No era mejor, no dar lu-
„gar, á que por esta distincion que
„hace con ellos, se ande por ahí
„diciendo, que, por mas que sue-
„na, el Autor de esta Obra no es
„Lobon, sino alguna Lobilla ó So-
„tanilla de Villagarcía? Y tengo pa-
„ra mí, que estos PP. se lo hubie-
„ran agradecido muy de veras; por-
„que ningun hombre de juicio gus-
„ta de ser singularizado en una
„Obra, así tan á costa de su mo-
„destia, si por ahí puede aven-

»turar el buen éxîto de ella."

Amigo: hila Vmd. tan delgado, que se lo lleva Barzoque. ¿Con que tanto le chocan á Vmd. el razonamiento del Beneficiado, y la falta de indiferencia y libertad histórica (que en buen romance suena lo mismo, que pasion y contemplacion) del Autor? Es cierto, que no dexa Vmd. de tener algo de razon; y si entre sus puntos de crítica hay alguno que tenga visos de justo, es éste; pero tambien me parece Vmd. un poco materialista, y que quiere llevar las cosas á punta de lanza. No negaré á Vmd. que el razonamiento del buen Beneficiado me ha parecido tambien algo largo; pero es menester hacernos cargo, de que el Autor habrá tenido motivos muy poderosos para extenderse tanto contra la Obra del Barbadiño; porque aunque Vmd. y yo no la conociamos, hasta que la ha publicado Gerundio, mas que á la Isla de Aix, hasta que el Almi-

rante Hawke la ha hecho célebre, habria infinitos en la Nacion preocupados de ella, á quienes era preciso desimpresionar por medio del Beneficiado ú otro personage de los que introduce en su Obra. En lo demás, que esta digresion tenga ó no conexîon con la historia de Fr. Gerundio, no importa mucho. Tampoco la tiene con la del famoso D. Quixote la Novela del Curioso Impertinente, y no obstante divierte, y Cervantes ha adquirido por su Obra los aplausos de los Erudítos de todas las Naciones, que la tienen ya traducida en sus respectivos idiómas.

Convengo tambien, en que un poquito mas de picardía, *ó indiferencia, y libertad histórica*, hubiera criado menos émulos, y que la singularísima distincion que hace con los PP. Jesuítas en la mayor parte de su crítica, v. g. en la de Títulos y Dedicatorias de Libros, (aunque aquí ya nombra tambien algu-

nos Autores Jesuítas, como del *Theopompus*, *Arsmagna lucis*, *& umbræ*, *del Pharus scientiarum*, *&c.* y particularmente, en la de los Aprobantes del Sermon de Santa Orosia, empalaga. Pero bien lexos de creer, que por eso se atribuirá esta Obra *á alguna Lobilla ó Sotanilla de Villagarcía*, me parece que se debiera inferir lo contrario, porque á serlo así, no hubiera descubierto su pata de gallo, y con la *mónita secreta*, *y tal qual vulgaridad*, *de las que el populacho sueña*, *y cree de ellos*, se hubiera chuleado y reído de los muchos majadéros, que estan empapados de semejantes preocupaciones. En confirmacion de esto, pondré á Vmd. aquí la definicion, que hace de ellos la *Juventud triunfante*, una de las mas preciosas producciones que ha dado el Parnaso Español en este siglo.

Ser un poco bellaco,
Traer Sotana llena de tabaco,

Sombrero ali-caído,
El zapato ramplon, y mal cosido:
Enseñar Ciencias medias,
Hablar siempre muy mal de las Comedias,
Gritar por la Quaresma, y esto hecho,
Catate aquí un Teatino hecho y derecho.

¿Sacará Vmd. de aquí, que el Autor de esta insigne Obra no es de la ropa? Pues no tendrá razon, porque en realidad lo es, y no ninguna rana, sino aquella famosa Loba de Salamanca, tan estimada, y galanteada del gran Lobo Español.

»Ultimamente (prosigue Vmd.) »en el núm. 4 del cap. 10 del Libro »he reparado un descuido, que á mi »parecer es falta de Imprenta, y es, »que, suponiendo que los PP. Fr. »Prudencio y Fr. Gerundio salie- »ron á pasear la primera tarde que »llegaron á la Granja, dice luego, »que el calor del Sol y la hora de »medio dia les hizo que volviesen »á ella. Ya he dicho á Vmd. que »esto, á mi entender, es falta de

»Imprenta, porque de otra suerte,
»no era cosa de dexar en el tinte-
»ro el decirnos, qué se hizo de la
»noche correspondiente á aquel dia,
»y en qué pudo consistir un tras-
»torno tan grande, y sin exemplar
»en la naturaleza; pues aunque en
»las Sagradas Letras vemos, que
»un Josué detuvo al Sol en su car-
»rera, y que un Ezequías le hi-
»zo retroceder hasta diez grados,
»no se nos cuenta, que ninguno
»hasta ahora haya hecho de modo,
»que al mismo tiempo de ocultar-
»senos de nuestro Horizonte, em-
»piece á caminar para atrás, des-
»andando lo andado aquel dia, y
»no creo yo, que el Padre Fr. Pru-
»dencio, ni el Padre Fr. Gerundio
»tuviesen tanta familiaridad con
»Dios, que lograsen una monstruo-
»sidad como ésta.

»A esto se reduce lo substan-
»cial de lo que he notado en la his-
»toria de Fr. Gerundio de Campa-
»zas, prescindiendo de lo que en

»ella habla sobre la Física (que en »eso hay mucho que decir, y lo »haré otro dia) y me hace lástima »el que su Autor no se haya de»dicado á corregirla, porque estoy »persuadido, á que si (como se lo »hubiera yo aconsejado) el tiem»po que ha gastado *en escaramu»cear, regulando por su valor y ar»dimiento mas que por la urgencia, »las escursiones de su pluma* (que »dice el Maestro Cano en su Apro»bacion) le hubiera empleado en »recorrer las lineas de su Obra, y »en enmendar sus yerros, hubie»ra sido ésta digna de colocarse en»tre las Odiseas, las Illiadas, las »Æneidas, los Telemacos y los Qui»xotes, y Fr. Gerundio podria pre»dicar sin vergüenza en un Audi»torio de Salignaques, de Cervan»tes, de Quevedos, de Boileaus, »de Corneílles, de Racines y de »Molieres.

»En todo caso, Vmd. perdone »mis bachillerías, no dexe por Dios

»de contextarme, y quede con él,
»que aunque se me ofrecian otras
»cosillas que decirle, lo dexo pa-
»ra otra vez, acabando ésta con
»Jacinto Polo:

»Con esto no digo mas,
»Aunque otras cosas me quedan,
»Y para el otro Ordinario
»Habrá segunda Gazeta.

Bendito sea el *últimamente*, que le estaba esperando como al agua de Mayo. Amigo: Dios me libre de caer en sus manos de Vmd. que ni á las que tiene por faltas de Imprenta perdona; y si alguna vez me dexase vencer como fragil de la tentacion de ser Autor, antes que mi Obra pare en ellas, permita el Cielo se emplee en tacos de Escopetas, en cucuruchos de dulces, en tapones de redomas de Botica, en papelillos de especias, y en papillotas de Petimetras, y que, antes que Vmd., la lean to-

dos los Cíclopes posteriores del Mundo, que es la última casa del Lugar en materia de Obras; pero al caso, que este preludio va algo largo.

No puedo yo persuadirme, á que este descuido nazca de error de Imprenta; porque no puede consistir en la alteracion ó transmutacion de alguna letra ó letras, sino en un trastorno total de expresion entera; y esto no es nada regular en semejantes errores: para eso, antes le atribuyera yo á falta de memoria del Autor; pero, ni uno ni otro. Esta que mira Vmd. como falta de Imprenta, es un lunarcito, que da un realce grande á la Obra. Sepa Vmd. que es una bellísima imitacion del incomparable y verídico Cide Hamete Benengeli en el descuido (acaso con cuidado) que tuvo éste en suponer al bueno de Sancho sobre su acostumbrado Rucio, poco despues que cuenta, se le habia robado Ginés de

Pasamonte. Si Vmd. no penetra el chiste de este pasage, y está erre, que erre, en que no le satisface, recurra al efugio último, que dí á su segundo reparo; suponga, que todo iba por encantamento, y Christo con todos.

Es buena, que, ni aún con el *últimamente* acaba Vmd. de aporrearme, sino que, quando ya no le queda otro medio, recurre al de amenazarme con que en la Física hay mucho que decir, y lo hará otro dia, encajandome para que lo entienda mas claro, la coplilla de Jacinto Polo. Vale Dios, que espero atajarle enviandole copiadas unas quantas Cartas, que me ha hecho escribir al asunto otro Amigo, quasi tan porra como Vmd. Es verdad, que con mas gusto, porque veo, que todo buen Físico á la *derniere* tiene justísimos motivos para mostrarse mal ferido del modo con que el bueno del Beneficiado los trata. Pero Vmd. se mete en

cosas, que ni le tocan ni le tañen, y agarrandose de pelillos, tira tajos y reveses, y cayga quien cayere, y luego lo mas gracioso es, que dice, que á seguir el Autor su consejo, hubiera gastado el tiempo que empleó en las digresiones, en enmendar los yerros de su Obra: Es cierto, que necesitará de los consejos de Vmd. Dexeme por Dios que me ria de su humorada, y que concluya, enviandole en retorno de parte suya este consejito del Maestro de Niños:

Siempre que aconsejares,
Espera el ruego,
Si quieres hallar gracias,
Y no desprecios.

Dios guarde á Vmd. muchos años, &c.

CARTA SEGUNDA
al mismo.

Valladolid y Mayo 28 *de* 1758.

AMigo y Señor: Para que vea Vmd. que soy hombre de mi palabra, remito esas Cartas luego que me las ha entregado el Copiante. Celebraré quede satisfecho con ellas, y sino tan amigos como antes. Solo prevengo á Vmd. que no me ande en delicadezas de faltas de naturalidad, de verosimilitud, y otras de este jaéz, que no parece, sino que las saca del bolsillo, para aplicarlas á quantos escritos llegan á sus manos, y que sobre todo, no me venga con que el estilo burlesco de ellas le parece impropio de la gravedad Filosófica; porque, amigo, en esa materia estoy abroquelado con una poderosíima reflexîon.

Digame Vmd. sino, ¿es acaso mas natural el que unos Poëtas y unos Pastores hablen en sus respectivos lenguages de esa misma gravísima facultad, que el que un hombre de mi humor trate de ella sin violentar su genio festivo? Ya se vé (me dirá Vmd.) que no. Pues si un Virgilio en el Libro IV. de sus Geórgicas describe tan hermosamente los Dogmas de Pitágoras: Si un Lucrecio escribió tan bellamente del Systéma de Epicúro: Y si por último, como habrá visto Vmd. en el segundo tomo de Julio de 1755 de las Memorias de Trevoux, los Lisidas, los Amintas, los Daphnis del Signor Damiani, toman por asunto de sus conversaciones familiares, la gravitacion de los Cuerpos, el sonido, la luz, la accion de los Cuerpos Celestes, y otros Arcanos grandes de la Física, como los Dametas y Menalca de España, los mas delicados primores de la Arquitectura; ¿por qué

no he de poder yo escribir de esto con la misma libertad, que si escribiera las coplas de los Calaínos?

Bastele á Vmd. lo dicho para aquietar todo escrupulo, y no reparar en si mi lenguage es mas alegre ó no, de lo que pide el asunto; y con tanto, *agur*, *y mandar*, que es estrivillo de Seguidilla, y valga por una, que casi tuve tentaciones de encajar aquí, por seguir el estilo que Vmd. tiene de acabar todas sus cartas con una coplilla.

Dios guarde á Vmd. muchos años.

CARTA TERCERA

A DON J. . . M. . . N. . . residente en V. . . .

Valladolid y Abril 18 *de* 1758.

MUy Señor mio y amigo: Es cierto, como Vmd. dice en sus Cartas de 15 del corriente, que una correspondencia tirada y contínua, tiene algo de molesta, especialmente para los que les pesa las plumas, como á mí, y que los que vivimos en Ciudades populosas, somos dignos de compasion, si tenemos en las cercanías algunos amigos curiosos, y deseosos de saber las novedades del tiempo; pero algo se ha de hacer por ellos, y un amigo, que es mas precioso que el oro, y tan raro, segun el Conde de Oxenstiern, como el Fenix, no es facil se logre, sin que cueste algo, pues lo que mucho

vale, mucho cuesta. No obstante, aseguro á Vmd. sin la mas leve lisonja, que su última, bien lexos de haberme causado la menor molestia, me ha llenado de complacencia, por ver el empeño con que sale en ella al desagravio de los Filósofos Neutéricos, y que en el zelo con que defiende su causa contra el Beneficiado de la historia de Fr. Gerundio, demuestre ser verdadero Neofito de ellos. Así lo hiciera Vmd. sin enfervorizarse tanto, y con la moderacion que corresponde á un Filósofo: porque me temo, que si el Beneficiado tiene presente el Vacinazo de Sócrates, el Mortero de Anaxârco, y los Palos de Epitecto, se confirmará mas y mas en el alto concepto, en que tiene á los Filósofos de antaño, respecto de los de ogaño.

Perniciosa llama Vmd. su conversacion con Fr. Gerundio en los capítulos 5 y 6 del libro segundo, y al santo Clérigo me lo pone de

vuelta y media. No sea Vmd. tan fogoso, y hagase cargo de la razon. ¿Cómo quiere Vmd. que un Beneficiado mondo y lirondo, con solos tres años de Filósofía Peripatética, hable de *Sistémas*, del *peso del Ayre*, *&c. tractent fabrilia fabri*: esto no es de su incunvencia. Preguntele Vmd. de *bilocaciones*, *precisiones objetivas*, *Físicas predeterminaciones*, que son las únicas qüestiones de importancia, y verá qué tal se espotrica el Cura de mi Alma. ¿Y no está Vmd. contento? Pues todo lo demás es *fruslería*. ¿Le parece que es poco para un Beneficiado saber que hay *Systémas*, y que ha habido Newton y Descartes? Pues gracias al Reverendísimo Padre Maestro Fr. Benito Feyjoó, que sino, tan en ayunas estaría, como el primer dia que se dexó ver en su lugar, *envuelto en las secundinas*; y á la verdad, ¿quién no vé lo que va de Filósofos á Filósofos?

Trasladese Vmd. á los tiempos traseros, y verá unos Filosofazos con sus barbazas que les sirven de Escobas; unos ojos que van de camino para el cogote; unas frentes arrugadas, que se extienden hasta media cabeza; unas narizotas tan horrendas, que nadie las mira de cara, por no tropezar con ellas; unas mexillas undidas; unos carrillos chupados; unas caras pálidas y macilentas; unos trages modestos y graves; unos hombrones, en fin, tan respetables, que si miran, aterran, y si hablan, echan unos sentenciones, que abruman.

Verá Vmd. al uno debanandose los sesos, calculando los varios cuerpos por donde ha transmigrado su alma; al otro sepultado en sus qualidades ocultas; á ésta haciendose pedazos en llorar; á aquel riendose á carcajada tendida; y finalmente, á otros infinitos, que cada qual por su lado tira á despreciar, y hacer mofa de quanto el resto de los

hombres estima y aprecia.

Pues ahora, eche Vmd. una ojeadita por los modernísimos Señores. Verá Vmd. unos hombrecillos, como de la mano al codo, sin pelo de barba, con unas caritas de dieciocheno, y unos ojitos que andan baylando contradanzas, vestidos á lo *Parisiene*, peynados á la *Rinoceron*, ó en *ailes de pigeon*, y empolvados como unos ratoncitos de Molino: En fin, unos hombrecillos tan alegres y tan atiteretados, que no mas que Vmd. los mire, al pasar le embocan una cortesía tan profunda, que no parece sino que han jurado, y van á besar la tierra. Pero sigales Vmd. á sus Gavinetes, y allí conocerá mejor la diferencia de estos pobres cuitados, á aquellos insignes Varones. Verá Vmd. uno que se encaja en un *Tourbillón*, y anda revoloteando en él, como figurilla de polvora: á otro, que metido á agrimensor de los Cielos anda midiendo á varas la distancia

que hay del Sol á Venus, de allí á la tierra, de ésta á la Luna, de la Luna á Jupiter, de aquí á Saturno, y de éste á la Estrella Sirius: á éste, que cansado de darle bomba á la Máquina Feumática, agarra el Microscopio, y se está muy sério seis ó siete horas, considerando la patíca de una Hormiga, los ojos de una Mosca, aquel polvo que dexan en los dedos las Mariposas, y otras piezas de este calibre: á aquel, que convertido en Cordelero se le va todo el dia en dar vueltas y mas vueltas á una rueda para electrizar á un globo de vidrio, y sacar por este medio chispas de una barra de fierro. Todo esto (ya se vé) *ad terrorem*, porque sin tanta fatiga, y sin tanto aparato lo pudiera lograr en la fragua de qualquiera pobre Cerrajero: y así á todos los demás muy ocupados con estas *fruslerías*, de modo, que parece andan ensayandose en aprender habilidades,

para salir cada uno por esos Mundos de Dios con la Linterna Mágica al hombro y ganar su vida. Cotéje Vmd. ahora lo que va de estos á aquellos.

Fuera de esto, ¿quién ha de hacer caso de unos Perros, Hereges, Ateístas y Judíos, como Newtón, que fué un Herejote terrible, un Descartes, que, á lo menos en lo que toca á los Animales, era Materialista; un Lebbnytz, que sabe Dios lo que fué; un Galiléo de Galileis, que, segun su nombre, debió de ser algun Archi-Judío ó Proto-Hebréo, y otros, que hasta los mismos nombres causan horror? Los antiguos son otra cosa, y yo conocí á un estudiante, que tenia tanta devocion al gran Aristóteles, que le rezaba todas las noches indefectiblemente un Padre nuestro y Ave María, y no dexaba de dar sus razones á su modo. Me acuerdo haberle oído hablando de Filósofos modernos: allá se compongan con

sus patrañas y embelecos: mas nos vale jugar á lo seguro, y andar piano piano, á la pata la llana, siguiendo las pisadas de nuestro Christiano viejo Aristóteles. Muchos de estos Filósofos se escandalizarían, sin duda ninguna, si se les dixera que Aristóteles fué un Idólatra; pero entremos en materia, que temo se me enfurruñe Vmd. con tanta *fruslería*, previniendole, no extrañe si acaso no observase en este asunto aquel riguroso sceptísmo, que en otros, sobre que ha girado nuestra correspondencia; porque, como Vmd. sabe, tambien tengo yo mi piedra en el rollo de los Filósofos modernos, y como dice aquella coplilla, que habrá oído Vmd. cantar cien veces al son del Jarro y la Tarja:

En los quartos de abaxo,
dice Marica,
cada uno se rasca
donde le pica.

Perdone Vmd. esta piltrafilla de copla, en el supuesto de que me enmendaré, pues sé, no es tan amigo de las Musas, como otro perillán, que lo es de Vmd. y mio, que me ha pegado este vicio.

Dice Vmd. que de donde habrá sacado el buen Cura la erudicion de que Antonio Gomez Pereyra sea el original de los Bacones, de los Gasendis, de los Cartesios, de los Newtones, &c. ¿Y quiénes serán *los críticos de buenas narices, que son de sentir, que Antonio Gomez fué el texto de estos revolvedores de la naturaleza, que ahora meten tanto ruido, pretendiendo atorrullarnos, los quales no fueron mas que unos hábiles glosadores ó comentadores suyos?* »¿Newtón (clama Vmd. fu»rioso) copiante de Antonio Go»mez? ¿Newton?"

¡Valgame Dios, y qué vivos somos! serenese Vmd. un poco, y oygame con atencion. Yo no tengo la honra de conocer á mi Señora Do-

ña Antonia Margarita, sino para servirla; solo sé de algunos que han tratado á esta Señora, que, aunque no tiene noticia alguna de *tourbillones* ni de *atracciones*, defiende con ardor la opinion de que los Animales son meramente máquinas, y sacude valientemente el polvo al pobre Aristóteles sobre la materia primera. Esto supuesto, mire Vmd. como arguye el Beneficiado. Pereyra fué el primero que sacó los pies de las alforjas: (no sé yo, si Galilei le dexaría pasar ésta) Descartes, Newtón, &c. hicieron mucho despues lo mismo: luego estos son copiantes de aquel. Ya veo que Vmd. me dirá, que la conseqüencia es mala, y que es lo mismo que si dixera: el Autor del Sermon *Sicut unguentum*, tira á ridiculizar á los malos Predicadores: el de la historia de Fr. Gerundio, sale con el mismo fin algunos años despues: luego es copiante de aquel. En esto de argumentos estoy ya algo re-

moto, y así no me meto en si la conseqüencia es ó no, legítima; pero no me negará Vmd. que el bueno de Descartes es copiante de Pereyra, á lo menos, en lo que toca á la opinion de que los Animales son puras máquinas, por mas que los Señores Franceses nos digan, que leía muy poco, y que no tenia noticia alguna del Escrito de nuestro Pereyra. Ahora: tampoco me empeñaré yo en defender, que este primer Apóstata del Peripatecísmo, sea original en esto; porque he leído, no sé donde, que esta opinion tuvo sus partidarios en tiempo de los Cesares: que los Stoycos, no hablaban de otra cosa, y que aun trescientos años antes de estos, hubo un Cinico (algunos creen, era Diógenes) que decia, que los Animales carecian enteramente de sensibilidad y conocimiento. Sobre todo: si el Beneficiado ha excedido, ha sido en honor de la Nacion, y lexos de que ningun

buen Español le critíque sobre esto, merece, que todos le demos mil gracias, y le llenemos de elogios. Digame Vmd. sino: ¿Fuera decente y bien parecido en ningun Español, el que, haciendose del número de estos malditos críticos, que no dan mas quartél que los Croatos y Panduros, se pusiesen de intento á escribir contra una especie tan gloriosa ácia su Nacion, como la que nos cuenta el v. g. de nuestros traductores (segun los Diaristas) en el Prólogo del segundo Tomo de su Año Christiano traducido: esto es, de haberse vencido aquel imposible Matemático de la quadratura del Círculo por un Caballerito Español? ¿Fuera bueno, digo, que uno de estos nos saliese con la frescura de decir, que el tal Autor ha dado mucho que reír con esto á los Franceses, Ingleses y Prusianos? ¿Y qué (le responderemos todos) esos Caballeros no saben tambien reírse de embidia? ¿Y no se les

pudiera decir con el célebre Vizcaíno Chanton de Iturreta ⊢ Jauregui, *esas errisas arrabias son para mí*?

Pero demos el caso, que tengan razon, y que de hecho esta demostracion, que hace el Español de la quadratura del Círculo, no quadre á ningun Matemático quadrado ó de quatro costados, que es lo mismo: Si de aquí á doscientos años apareciese algun nuevo Descartes ó Newtón que diese con esta invencion, ¿quién nos quitaría á nosotros la gloria de poder hacer patente, y probar delante de todo el Mundo con este Prólogo, de que aquel Mr. no era mas que un pobre plagiario de nuestro Don B. G...? ¿No me dirá Vmd. que toda la Nacion debiera darle gracias por esto al bellísimo Autor del tal Prólogo? Pues ¿por qué no lo mismo al Beneficiado?

Preguntame Vmd. tambien, dónde habrá leído este santo Cura, que

los Filósofos modernos no han hecho mas que refundir lo que dixeron los viejísimos Meliso, Parmenides, Anaxâgoras, Heráclito, Hesiodo, &c.

Señor mio: Eso no se lo diré á Vmd. porque yo jamás he estado en Atenas, ni me llamo Erasístrates para que sepa mas Griego, que el que me enseñaron en los tres años de Filosofía, y así no podré asegurarle como testigo de vista, á qué se reducen los sistémas de estos Grieguísimos Señores, que era lo que nos hacía al caso para confrontarlos con los de nuestros modernísimos.

No obstante, como me parece que este punto pide alguna séria reflexîon, porque realmente tira en él á desjarrete á los pobres modernos, aunque no soy de aquellos, que (como dice el Sabio Nollet) afectan de ser Newtonianos en París y Cartesianos en Londres, ó por mejor decir, Peripatéticos en París ó Londres, y Newtonianos ó Cartesianos en Sala-

manca, soy amigo de dar á cada uno lo que es suyo, y quiero aquí exâminarle un poco para ver, qué fuerza nos debe hacer lo que el Señor Beneficiado dice, valiendome para esto de algunos Autores, dignos de que se les crea sobre su palabra (á lo menos mientras no nos hiciesen ver lo contrario), como son nuestro sapientísimo Feyjoó, el gran Moreri, el profundo Saverien, el juiciosísimo y eruditísimo Rollin, y varios Filósofos, así Ingleses, como Franceses, que tengo en mi Librería, de los quales, unos de intento, y otros por incidencia, hablan de casi todos los antiguos que cita el Señor Beneficiado. Dixe *casi todos los antiguos*, porque por mas que me he roto la cabeza, y me he descejado, no encuentro con quien me dé noticias del Filósofo Hesiodo, y todos dicen que no ha habido mas Hesiodo, que un celeberrimo Poéta Griego, que segun unos floreció antes que Homero, segun

otros al mismo tiempo, y segun algunos otros mucho despues, y á quien se dice, que las Musas le infundieron la gracia gratis data de Poéta, estando de Pastor, y despues le hicieron su Sacerdote en el Monte Helicona. No por eso creo, que le haya puesto aquí, no mas que *Ornatus gratia*, sino que sería algun Filósofo poco conocido; pero esto no quita el que fuese tambien de los Monothelistas.

Vmd. no estrañe el encontrar aquí especies, que de puro sabidas, las tendrá olvidadas, y sepa, que esto no escribo para él, sino que ya que me veo en precision de tomar la pluma sobre esta materia, quiero hacerlo de modo, que me sirva para tapar la boca á tanto Filósofo de calzas atacadas como hay aquí, que celebran y elogian este pasage de la historia de Gerundio contra los Señores de las Bellas Letras (que así llaman á los Filósofos modernos, como si estos tu-

viesen mas conexîon con ellas, que el aquel con las quatro temporas) al mismo tiempo que estan mordiendo y deshechando quanto tan dignamente se debe elogiar en ella.

No era ésta mala ocasion para embocar aquí unos retazos de erudicion sobre los sistémas antiguos y modernos, con los nombres, apellidos y patrias de sus Autores, como lo hace el Señor Beneficiado; pero no tengo humor, ni tiempo para andar ahora tras ellos en Moreri; y el que estos Señores fuesen de Samos, de Elea, de Efeso, de Chantersier, de Vostrope y de Leipsic, ó fuesen de Campazas, Colmenar el Viejo, Villaornate, Villagarcía ó Getafe, no nos hace al caso, y vamos á él.

Digame qualqulera en Dios y en su conciencia, ¿qué le parece de lo que este buen Sacerdote Griego nos dice, hablando de los pobres modernos, que *el uno con su Organo*, *el otro con sus Atomos*, *éste con sus Tourbillo-*

nes, aquel con su atraccion, el otro con su cálculo, no hacen mas que refundir á su modo lo que habian hecho los Antiguos? Creerán (ya se ve) todos, que les ha pillado en algun mal latin de plagiísmo ó cosa semejante. Pues no Señor: porque aunque (como despues se verá) pudiera decirlo con alguna apariencia de Gasendo y Cartesio, con Leucipo, Demócrito y Epicuro, aquí no nombra á ninguno entre los tales viegísimos, y nos dexa á buenas noches; pero poco despues empieza á explicarse diciendo, que de Meliso y Parmenides, *que no reconocian mas que un único principio inmutable é indivisible, sin ponerle nombre, &c.* tomaron los modernos que negaron las formas substanciales, y admitieron un principio solo en los cuerpos sensibles, y despues llamaron á este principio, unos Materia, otros Glóbulos, otros Atómos, &c. y algo mas abaxo añade, que á *Milesio, Anaxîmenes, Heráclito y Hesiodo, que fueron Filó-*

sofos Monothelistas, ó de los que no conocieron mas que un principio en todos los mixtos; pero poniendole nombre, como el primero, diciendo, que era Agua; el segundo, que Ayre; el tercero, que Fuego; y el quarto, que Tierra, *remedaron los modernos, que empeñados en no admitir mas que un principio, andan besando las manos ya á éste, ya al otro Elemento.*

Es cierto, que todos los Filósofos que cita el Beneficiado, fueron Monothelistas, segun mis Libros, á excepcion de Parmenides, que mas tenia de Diatehelista, porque admitia dos Elementos, el Fuego y la Tierra, á menos que despues de haberse escrito aquellos, se los haya separado el buen Cura con algun conjuro, para regalar el de la Tierra al amigo Hesiodo, que sino se quedaba de Poéta mondo. Mas esto no importa un comino; y lo que no tiene duda es, que la mayor parte de ellos fueron Monothelistas.

Tambien es cierto, que lo son Gasendi, Cartesio, Newtón, &c. ¿pero hemos de inferir aquí, que estos son unos meros Copiantes de los primeros? No sé por donde, sino es que sea con el argumento que hicimos para probar, que estos Señores modernos son unos pobres ladrones de Pereyra. Porque ¿qué importa, que así unos como otros, funden sus respectivos sistémas sobre un principio único, si éste es muy diferente? ¿Qué conexîon tienen los Atomos de Gasendi, los Tourbellinos de Cartesio, y la atraccion de Newtón, con el Agua de Milesio, el Ayre de Anaxîmenes, con el Fuego de Heráclito, y la Tierra del Filósofo *indubio* Hesiodo, para que á los pobres modernos no se les agradezca su trabajo, y se les ultrage, con que no han hecho mas que refundir lo que dixeron los antiguos? ¿Y por qué no se ha de decir que hicieron lo mismo estos Caballeros, con Mi-

lesio, primer Monothelista? ¿Tienen aquellos la culpa de que sus nombres no acaben en *Crates*, *Mandro*, *Fantó*, *Imenes*, *Omenes y Toteles*? Pues vaya (dirá Vmd.) el santo Beneficiado á argüír con aquel loco célebre, que conocimos en A.. que tenia la manía de poner este argumento á quantos encontraba: *Materia prima non habet propriam existentiam: Sed Logica non est necesaria, ad adquirendas aliàs scientias: ergo non datur vacuum in natura.*

Ya he dicho antes, que con alguna mas apariencia de razon se pudiera decir esto de varios de los modernos, singularmente de Gasendi y Cartesio, respecto á Leucipo, Demócrito y Epicúro: pues á fé, que no le dexa en el tintero; porque en el número 14 donde pone el Arbol Genealógico de los Señores Atomistas, dice, que los primeros fueron unos Monos de los segundos: Sí Señor. *Los Bacones*, *los*

Gasendis, *los Maignanes*, *los Saguenses y los Toscas*, *son unas Monas ó Monos de Leucipo*, *Demócrito y Epicúro*: unos Monos. ¡Valgame Dios! ¡Si se lo oyera alguno de ellos, cómo me lo ponia hecho un Mono, mas Mono que quantos hay en Tetuan! Segun este modo que nos enseña el Señor Beneficiado para ajar la vanidad á los Señores modernos, bien pueden estos Caballeros retirarse en buen órden, sin andar vendiendonos por suyos los sistémas, y opiniones de los viejos. Empeñese el Señor Copérnico en persuadirnos, á que fué el primero en hacernos caminar por esos Cielos de Dios con Mundo y todo; pero con su licencia no le hemos de creer, porque sabemos, que mucho antes lo dixo Leucipo; y aunque nos quisieran replicar los apasionados de aquel, que éste solo supuso el movimiento de la Tierra en el centro del Universo, sin meterse, en si el Sol anda ó está para-

do, quando el otro, fixando á este hermoso Planeta en medio del Mundo; cree, que así la Tierra, como la Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno, andan revoloteando al rededor de él, no viene al caso, porque basta, que haya en Leucipo cosa de movimiento de la Tierra, para que nosotros estemos en la cierta inteligencia de que Copérnico es un Mono de este venerable viejo. Diganos en hora buena el Señor Galilei, que él fué, el que primero se paseó por los Montes de la Luna; mas habrá de llevar á bien, el que nosotros nos atengamos á los Libros, que nos enseñan, que Anaxâgoras Maestro de Pericles y Eurípides, lo hizo muchos años antes; y aunque es verdad, que Galilei tiene á su favor un Instrumento como el Telescopio, no nos toca el meternos en tales honduras, y con que Anaxâgoras hubiese dicho, que la Luna tenia Montes, Valles y Rios, tene-

mos lo que hemos menester, para asegurar, que Galilei fué un pobre trompeta, y un Mono de aquel viejo Lunático. Admiren los que quisiesen el gran pensamiento de los Mundos de M. de Fontenelle, pero sepan, que el vetustísimo Xenophanes admitia tambien una infinidad de ellos, y que no importa que el fertilísimo ingenio del tal Mr. suponga solo siete Mundos en los siete Planetas, con tanta verosimilitud (se entiende de texas abaxo) contentandose el viejo con decirnos con gran prosopopeya, que hay infinitos, para que por eso dexemos de creer, que es Mono de Xenophanes. Finalmente, lo mismo se puede decir de todos los demás modernos, que son unos Filósofos de viejo (como Zapateros) que nos encaxan opiniones viejas, remendadas con nombre de sistémas, y descubrimientos nuevos.

Es verdad, que á estos les quedará tambien á salvo su derecho,

para valerse de la misma ilacion, y decir, que el gran Príncipe de los Peripatéticos fué un Mono de Empedocles; que los DD. Angélico, Sutíl y Exîmio, fueron tambien unos Monos de Aristóteles y Empedocles, y de este modo irán derribando todos los hombres grandes de la posesion en que están, siglos há, del respeto y veneracion de todos los Peripatéticos, y no sé yo si con menos fundamento del que el Señor Beneficiado tiene para desposeer á los Señores Neotéricos de la gloria que se han adquirido estos últimos tiempos.

¿Cómo (clamará el Beneficiado) habrá Blasfemo, Herege ó Ateísta, que se atreva á decir, que los Religiosísimos y Sapientísimos DD. Angélico, Sutíl y Exîmio, son Monos de Aristóteles y Empedocles? ¿Acaso estos Varones Ilustres nos vendieron la Filosofía de Aristóteles por suya para llamarlos así? ¿Hicieron otra cosa, que ilustrar y

aclararla? ¿Pues digame el inocenton del Clérigo: Gasendi, Maignan y Sagnens se lisongean de ser originales? No se jacta el primero de ser Epicúro (como soy Christiano, no sé cómo se deba decir) ó Epicurista? ¿Y los otros dos, aunque no se tienen por Consectarios de éste (como lo supone su Mrd.) no confiesan ellos mismos que son Platónicos? Y así aquel como estos ¿no están diciendo á boca llena, que no tienen en sus respectivos sistémas, mas parte que la de haber enmendado los absurdos Morales y Físicos, que encontraron en ellos, y añadido varias pruebas y razones con que los hicieron mas verosímiles? ¿Tendrá que responder á esto el Señor Beneficiado? Dudolo mucho; porque á mi entender, tan bien fundado estaría el disparate de los modernos, que con tanta razon le escandaliza, como lo que él dice de los Atomistas Neotéricos.

Hame caído en gracia la ocurrencia de Vmd., de que se le pudiera disimular á este buen Sacerdote, el que haga mofa de Gasendi y Leibnytz, porque siendo el primero un Gerundio de genitivo, no podrá menos de hacerlo en una Obra, cuyo fin es zurrar Gerundios; y que en quanto al segundo, basta que sea el inventor de las célebres *Monadas*, para que se le tenga por Mono Monísimo, aunque no se parezca con su cálculo á ningun antiguo. Desde luego digo, que es un ofrecimiento admirable, y tan raro, que, ni se le habrá pasado á él por la imaginacion, singularmente lo de las Monadas de Leibnytz, de que apostaré no tiene la menor noticia, y creerá, que este grande hombre fué distinguido sin duda por lo Mono que era quando niño, ó por los melindres, gestos y monadas que usaba quando grande.

Tiene Vmd. muchísima razon en

creer, que el Beneficiado no ha visto á Descartes, ni aun por la corteza, porque como Vmd. previene, no es menester mas que cotejar lo que dice él mismo en el número 14 del sistéma de Epicúro, con el de este gran hombre, para conocer claramente, que habla de memoria. »¿Y que haya hombre (dice Vmd.) »que siendo tan calvo de erudi- »cion, se atreva á asegurar, que »Descartes es un infelíz plagiario »de Epicúro?" Templanza, amigo, templanza; dexe en paz al pobre Beneficiado, que no es tan grande su delito como á Vmd. le parece. Leyó el pobre alguna vez el Discurso trece del Tomo primero, y el primero del segundo del Teatro Crítico de nuestro admirable Feyjoó, y como en ellos vió Epicúro, Descartes, Atomos y Corpusculos, dixo: tate: Aquí tenemos todo lo que necesitamos, y aun mucho mas. Fuera de esto, ¿qué quiere Vmd. que diga un pobre Clerizonte des-

pues de haber leído el Discurso Preliminar de la Física del Padre Luis de Losada, *en que*, está muy creído (segun se explica en el número 18) *se exponen, se exâminan y se baten en brecha casi todos los sistémas Filosóficos, que se llaman modernos por mal nombre, representandolos con todos sus pelos y señales*?

¿Qué quiere Vmd., pues, que diga, y qué juicio quiere Vmd. que forme de unos Filósofos, y de una Filosofía, que un hombre tan sabio como el Padre Losada, (que sin duda fué uno de los mayores ingenios que ha producido nuestra España) llama *Filosofía de Capa y Espada*, *Filosofía de Estrados*, *&c*? Esto no solo lo creerá él, sino tambien todos aquellos que tengan á este Padre por tan gran Físico, como fué profundo Teólogo, crítico delicadísimo, excelente Poéta, y en fin, hombre erudíto á todas luces, y uno de aquellos entendimientos, que de tarde en tarde se

dexan ver en el Mundo. Bien es verdad, que qualquiera Físico les podrá desengañar, haciendoles ver lo contrario por su misma Obra; pues empeñandose en el celebrado Discurso en impugnar á Descartes, se divierte en defender formas, accidentes, &c. y no toca ni aun de mil leguas á los *Tourbillones*, que es el fuerte de Descartes, inaccesible sin duda, al gran Jesuíta, por la falta de Geometría y Astronomía: Ciencias que no se aprenden en *Estrados*, ni andando por ahí con *Capa y Espada*, sino quemandose las cejas en el rincon del Gavinete, y oyendo á Maestros, que saben aclarar sus obscuridades.

Lo mismo inferirá de toda su admirable (así la llama el Beneficiado) Física, donde, prescindiendo de tal qual especie, que apenas merece el nombre simple de Física, sin que le preceda el *Metha*; todo lo que trata S. Rma. es Gerigonza: es Metha-Física llena de

utrum si la union se distingue de la materia: *utrum* sea posible la vilocacion: qüestiones, que no tienen mas de Física, que de Anatomía. *Jam dic Posthume de tribus Capellis* (dirá el Físico) basta de digresiones, hable V. Rma. de Física; diganos, quantas y quales son las leyes del movimiento; tratenos de Vectes, de Hidrostática y de Optica, que esto se llama Física. Diganos, si aquella Máquina, celebrada de los antiguos, llamada Ariete, cuyo peso supondremos aquí de 41℈112 libras, ó una bala de Cañon de treinta y seis, hará mas estrago en una muralla. Diganos P. Rmo. ¿se necesita mas fuerza para levantar cien libras á diez pies de altura, que diez á la de ciento? ¿Diganos, si dos potencias A, P, son entre sí recíprocamente, como los senos de los Angulos formados por sus direcciones, y la linea tirada del punto de apoyo al del Concurso de las mismas Direcciones, es-

tarán en equilibrio? No entenderá este lenguage. Pues esto es Física, y de esto habla Descartes, y da reglas para saber todas estas qüestiones, que son las únicas interesantes para la Sociedad, y no las de Bilocaciones, que solo son para admiradas en el Flos Sanctorum.

No quisiera que por lo dicho creyese alguno que yo dexo de venerar á este sapientísimo y doctísimo Varon con todo aquel respeto que se debe, ni que por esta falta desmerezca ni un punto en el alto concepto en que siempre le he tenido, porque sé, que en los entendimientos de primera magnitud, acostumbrados á parecerles llano y facil todo lo que para los demás es inaccesible y dificil, es engaño bastante comun el creer, que no se les ha de resistir materia alguna, aunque no hayan estudiado de ella; y en prueba de esto, no hay mas de ver la idéa del insigne y profundo Newton, que porque mi-

ró con desprecio á Euclídes, y porque en dos paletadas se tragó lo mas sublíme de la Geometría de Descartes y Astronomía de Keplero, consintió en que podia tambien meterse á Teólogo, y se puso á escribir del Apocalipsi de San Juan. Ahora pregunto: ¿Se ofendería el P. Losada de que yo le dixese, que no sabía mas de Física, que Newton de Teología? Ya se ve que no, porque así como en las Escuelas de Matemáticas de Cambriga no se explican los DD. de la Iglesia, ni los Santos Padres, &c. tampoco se enseñan en Salamanca y en Valladolid la Geometría, la Ciencia del Cálculo, &c. que son precisas (como ya he dicho) para entender á Descartes, y consiguientemente tambien para impugnarle.

Diganlo sino quantos sin conocimiento de estas Ciencias han escrito contra él, y cuentenos los Prosélitos que han hecho. Lo que yo puedo asegurar es, que de quantos

argumentos he leído contra este insigne Francés, solo uno me ha parecido poco menos que indisoluble, que le trae Mr. Maupertuis, sacado de las leyes de la revolucion de Planetas, y que lo quiero poner aquí para descargo de mi conciencia, á fin de que no me tengan por Cartesiano cerrado. Dice así: Primero: Cada Planeta describe aréas proporcionales al tiempo. Segundo: Las revoluciones de los Planetas son proporcionales á la raíz quadrada del cubo de las distancias medias del Sol; establecidas estas leyes, se trata de saber, si se observan en las hipótesis de los Tourbillones.

Describiendo cada Planeta aréas proporcionales al tiempo, las velocidades de los Tourbillones deben ser proporcionales recíprocamente á las distancias de sus capas ó superficies al centro; pero como las revoluciones de diferentes Planetas son proporcionales á la raíz quadrada de los cubos de las distancias,

las velocidades de los Tourbillones serán á un mismo tiempo proporcionales á las capas, ó superficies al centro, y á la raiz quadrada de los cubos de las mismas distancias; lo que es imposible.

Esta es una objecion invencible; pero ininteligible para nuestros Filósofos, que no saben mas de Matemáticas, que de capar moscas, porque las juzgan inútiles, y que solo sirven para los Ingenieros, Medidores de Tierras, Pilotos, Astrólogos, &c.

Es de admirar, que jactandose estos Caballeros de ser tan celosos sequaces de los Filósofos antiguos, se aparten de lo que tanto recomendaron los mas celebrados de entre ellos; y que siendo cosa tan sabida, que Platón, Pitágoras, Anaxâgoras y otros muchos tenian á las Matemáticas por cosa indispensablemente necesaria para el estúdio de la Filosofía, y que entre ellos, el célebre Xenocrátes, discípulo de Pla-

tón, no queria admitir á sus lecciones á ninguno que no las supiese, diciendo que les faltaba la llave de las Ciencias, miren estos con desprecio, y con una especie de compasion á los que la estudian. Pues ahora, ¿qué mucho que el pobre Beneficiado siga la torrente? Y qué estraña Vmd. tanto esto para prorrumpir diciendo: »¿Quién sino un »Beneficiado Zote puede poner en »duda, que la Matemática sea ne»cesaria para la Filosofía?" Fuera de que el pobre no debió de estár en sí quando lo dixo, porque poco antes está hablando de un *exaplo Filosófico*, ó *una Filosofía Poliglota*, que ni el Diablo que la entienda; y ciertamente se echa de ver que allí hubo cosa de *Demonium habes*, *orate frates*, *ò noctum fantasmata*; digame Vmd. ¿fué Zote Ciceron? No. Pues tampoco lo era quien dixo, que la Matemática es un conjunto de conocimientos abstractos. Es verdad, que yo creo, que interiormen-

te conocia las verdades de esta ciencia; pero las ocultaba por fines particulares. Sobre todo, atienda Vmd. á este argumentillo de cierto Autor no muy pedante, que no contento con atribuir á la casualidad todos los descubrimientos Matemáticos, silogisma así: Una ciencia fundada en definiciones *absolutè* falsas y postulados inútiles, no puede ser verdadera: *Sed sic est*, que las Matemáticas no tienen otro fundamento: ergo, &c. La mayor es evidente. Para probar la menor, observa el Autor que las definiciones son falsas, y exclama: ¿Dónde se hallan las lineas sin longitud, y puntos sin extension? luego no podemos tener idéa alguna de todo esto, pues no pueden los sentidos representar sus imágenes, y lo prueba con Aristóteles: ¡*Nihil est in intellectu, quod non priùs fuerit in sensu*! Luego todas las Matemáticas, fundadas en definiciones imaginarias se reducen á un ente de razon. Si

alguno quisiere explicarle la máxîma de Aristóteles, se alborotará, llamarále sedicioso, temerario: ¡contradecir al Oráculo de Naturaleza! ¡al Divino Aristóteles! Diga Vmd. que le entren. Ahora, pues, si el Beneficiado es un Zote solo, porque sujeta á qüestion la necesidad de la Matemática para la Física, ¿qué será nuestro cultísimo Silogismador? Acuerdese Vmd. del *nihil tam absurdum*, coma caliente, y beba frio, pues lo mismo hará el Beneficiado y los suyos, y consolemonos con la sencilla confesion del célebre Boyle en su Prefacio *ad nova experimenta Phisico-Mechanica de vi aeris elastica. Ex quo primo utilitatem speculativæ Geometriæ ad naturalem Philosofiam perspexerim infausta oculorum meorum imbecillitas adeo semper impedimento fuit, quo minus in ea multum versarer ut verear, implorandam esse à Mathematicis lectoribus veniam pro iis rebus, quas si in Mathesi magis pollerem*

accuratius tractassem, que no lo quiero traducir. *Qui potest capere capiat.* Ya nos entendemos.

Para que se acabe Vmd. de serenar le advierto, que siempre tendrán émulos los Matemáticos, porque la mayor parte del Público, enemigo del estúdio sério, se paga de qualquiera Librejo galante, ya porque apoya sus máxîmas, y autoriza su impericia, ya por tener derecho para despreciar lo que nó puede comprehender.

Acabo de satisfacer á Vmd. con mi amigo Wolfio. *Utinam qui Ecclesiæ ac Republica præsunt, caverent, ne ad cætera studia tractanda animum appellerent, nisi Mathematica cognitione imbuti*, de que inferirá Vmd. mi parecer, que se conforma é identifica con el de Vmd. pero ¿*quid inde*? Por ventura, ¿habrá en España mas Geómetras que hasta aquí, porque nosotros lo queremos? No amigo, con cuernos araron nuestros traseros, y con cuernos

hemos de arar tambien nosotros.

Pero no obstante, así en esto, como en la preocupacion que tienen estos Caballeros contra los Filósofos Neotéricos, acaso mudarían de parecer si se les pusiese á la vista alguna qüestion particular de la Física, dando noticia de lo que acerca de ella dixeron antiguos y modernos, porque viendo allí lo mucho que estos últimos han adelantado con los descubrimientos, que á merced de las Matemáticas han hecho, y que para su inteligencia es forzoso saber algo de ellas, se verian precisados á darnos la razon. Esto lo hiciera yo con gusto, si no temiese rozar algo en molesto; pero para que no me quede escrupulo de haber hecho lo que está de mi parte, ofrezco executarlo en primera ocasion, pues veo, que es cosa que pide alguna extension, y que á poca que añadamos, á la que tiene ya ésta, pasará los límites de Carta. Por tanto, mas vale hacer

punto aquí dandola el fin, que se da regularmente á todas las que se escriben en España, que es de este modo.

Nuestro Señor guarde á Vmd. muchos años.

CARTA QUARTA
al mismo.

Valladolid y Abril 27 *de* 1758.

MUy Señor mio y amigo: Si mal no me acuerdo, en mi última me obligué á hablar á Vmd. hoy de una qüestion particular de Física con los diferentes modos de discurrir acerca de ella de los Filósofos antiguos y modernos, creyendo podria desengañar de este modo á los Señores antimodernos: con que á ley de hombre de bien es menester cumplirlo. Sea en hora buena; ¿pero qué qüestion ha de ser? Esto es lo que me ha da-

do bastante en que pensar, porque varios dias he andado fluctuando entre algunas de ellas, escogiendo ahora una y luego otra, y desechando despues todas, hasta que por fin me determinó un raro y divertido sueño, que se lo he de contar á Vmd. mas que se enfade.

Una de estas noches, en que fatigado de luchar con variedad de especies, que se me habian presentado en pró y en contra de alguna de dichas qüestiones, me entregué dulcemente al sueño, me pareció hallarme en unos Campos muy espaciosos y dilatados, y á pocos pasos que dí en ellos, encontré con una Ninfa de incomparable hermosura tendida en la hierba, arrimada la cabeza sobre la mano izquierda, y que en la derecha tenia una delicada flor, que aplicaba de quando en quando á sus hermosas narices: veíanse á sus pies un espejo, un anteojo, un compás y algunos otros instrumentos. Acerquéme mas,

y aunque pensé, que por lo distraída que estaba no lo echaría de ver, no fué así, porque inmediatamente se incorporó, y me saludó con el modo mas afable y grato que cabe. Correspondila con un temeroso respeto pidiendola perdon de mi osadía, y ella me animó, diciendome, se alegraba infinito de verme en sus Estados; que ella era la Física; que toda aquella vasta y deliciosa Campiña era suya; que si queria pasearme por ella, encontraría varios sitios amenos donde recrearme. Apenas oí esto, quando dixe á mi capote: no pude llegar á mejor parage en la coyuntura presente, y esta es buena ocasion, para ver si en este País encuentro algo que me haga al caso para mi intento. Díla mil gracias por su bizarría, y empecé á caminar.

No habria andado aun medio quarto de hora, quando tropecé con una calle de arboles dispuesta de un modo raro, y para mí nuevo,

pues iban en una diminucion tal, que ya á poca distancia apenas eran visibles; siendo no obstante tan perfectos los últimos que se veían, como los primeros, que eran de una altura regular. Enderecéme por ella, y vine á parar en un cerrado, en cuya portada, que era de una delicadísima feligrana, se leía esta inscripcion: *de divisibilitate absolute possibili.* Dióme golpe, y creí tener ya quanto queria; pero luego que me ví rodeado de *cathegorematices*; *syncathegorematices*, *de partes aliquotas y de partes proporcionales*, tuve tal miedo, que apreté á correr, y no paré hasta que dí con otra calle de arboles tambien extraordinaria, aunque por otro rumbo que la de antes. Estos todos eran huecos, y no habia uno, que por casualidad tuviese mas que corteza hasta las ramas. Anduve por ella hasta que descubrí otro cerrado: arriméme por ver, si acaso en su portada habia alguna inscripcion que

me instruyese de lo que habia allá dentro, y de hecho ví, que enmedio del arco formado de entretexidas plumas habia unas letras vaciadas, que decian así: *de vacus.* Entré, y me detuve luego á exâminar un poco; mas quando reparé en el *horror naturæ*, en los *Tuvos Herméticos*, las *Máquinas Neumáticas*, los *Syfones*, las *Bombas*, las *Antlias* y otras cosas de unos nombres así horrorosos; tambien me salí de aquí enfadado, y proseguí mi paseo.

Habría andado como cosa de media hora, quando me sorprendió la perspectiva mas maravillosa que cabe: Eran dos órdenes de columnas, que cada una de ellas era un prisma de cristal hermosísimo, sostenida sobre un poliedro de la misma materia, y de columna á columna pasaba un arco Iris, que mantenia constantemente sus colores: del medio de cada arco de estos colgaba, aquí un *Anteojo*, allí un

Espejo, acullá un *Telescopio*, mas allá un *Microscopio*, y así de los demás; de modo, que parecia, que cada arco se empeñaba en añadir algo á su hermosura con una maravilla del arte. No obstante lo absorto que me dexó esta vision, llegué, yo no sé cómo, al fin de esta prodigiosa perspectiva, que la cerraba una magnífica portada, cuyas columnas eran de una preciosísima Venturina, sostenida sobre sus basas de piedra Lázuli: las puertas de Agata muy trasparente, y sobre ellas se leía una inscripcion formada de diamantes, rubíes y esmeraldas, que decia: de *Optica*. Entré dentro, como Pedro por su casa, y ví, que lo interior correspondia perfectamente á lo exterior; pero como sería nunca acabar el describirlo, déxolo estár. Ya me parecia á mí que no habia mas que llenar el hueco de especies, y con efecto habia aquí cosas prodigiosas para el caso; mas como mi des-

gracia me sigue á todas partes, en la conversacion que tuve con el Señor Neuwtón (así se llama el dueño de este Sitio) hallé que su lenguage era tan sublime, tan delicado y tan ininteligible, especialmente para los que no saben distinguir de colores, y que me desengañé, y me hube de salir con las manos vacías.

Tentado estuve ya de volverme; pero quise ver antes, si por allá cerca podia dar con algo que me viniese bien, y á pocos pasos descubrí otro cerrado: arriméme acia allá, y viendo una cosa, que me pareció sería la entrada, vine á dar con una concha grande, donde estaba un viejo conchudo con un tenedor grande en la mano, y sobre su cabeza se leía un rotulo que decia: *De æstu maris* (vulgo) *de fluxo y refluxo.* No hube menester mas que ver cosa de *fluxo*, para que yo que aborrezco hasta su nombre (mientras no juegue á quínolas), conociendo tam-

bien, que el hablar de esto sería como hablar de la mar, me dixese á mí mismo, no nos metamos en honduras, y vamos para atrás, que parece está de Dios, que no he de encontrar con cosa de provecho.

En efecto, venía ya de vuelta medio aburrido, mirando no obstante con gran cuidado á todas partes, por si con el ansia con que entré en aquel delicioso país, y el embeleso que me causó, se me hubiese pasado algo por alto, quando al pisar ya el confin, observé me hacía novedad un sitio que se descubria por allí cerca, como que veía alguna cosa no vista hasta entonces; arriméme mas, y me acabé de confirmar, en que á la entrada me descuidé sin duda, y dexé de reparar en él.

No hice mas que arrimarme, quando sin saber cómo, ni de qué manera, me vi arrebatado por una fuerza invisible á un deliciosísimo prado cubierto de hierbecita suave

de un agradable verdor, sembrado de delicadas y fragantes flores, y rodeado de unos árboles de elevadas copas tan bien pobladas de hoja y tan proporcionadas, que con la hermosura que daban, la frescura que infundian, y el armonioso canto de los paxarillos que abrigaban, creí hallarme en el Paraíso terrenal; pero mi mayor pasmo fué, quando apenas vuelvo en mí de la admiracion y embeleso que me causó este encantado prado, reparé que éste venía á ser como un punto céntrico de un espaciosísimo y amenísimo terreno, repartido con la mas magnífica y hermosa simetría. Por qualquiera parte que enderezáse la vista ácia su circunferencia, me ofrecia un agradable objeto: por aquí era una calle muy ancha, adornada de unos árboles de tan agigantada altura, que podian competir con los mas elevados montes: por allá un delicioso paseo entretexido de rosas, azucenas, lirios y claveles,

regado de cristalinas fuentes y abundantes cascadas: mas allá un enramado de jazmines, que prestaba fragante y cubierto descanso: á este lado un abundante y sosegado rio, que fertilizaba con sus corrientes las inmediaciones, y daba vida á las medio marchitas y agoviadas plantas: al otro un frondoso y cerrado bosque, por el que iba culebreando un arroyo parlero, que con su bullicioso murmullo servia de reclamo á las canoras avecillas: en fin, cada punto descubria una variedad, y cada variedad un prodigio; no siendo el menor, el que toda esta hermosa confusion de arboles, fuentes, flores, plantas, rios y bosques estuviese dispuesta con tal arte, que viniesen precisamente á dar á este maravilloso centro. Absorto me hallaba con esto, quando eché de ver á mi lado á un venerable y robusto anciano: atemorizóme un poco á la primera vista; pero luego, sacando fuerzas de flaqueza, le pre-

gunté con aquella humildad propia de un forastero, si era Señor de aquel sitio, y cómo se llamaba; y me respondió con una afabilidad grande, que en quanto á lo primero lo era así; pero que en cosa de decir su nombre no me podia servir, porque aún era desconocido de los hombres. Díxome, que algunos le habian tenido por deidad, siendo así, que no era mas que un pobre instrumento, de que la Omnipotencia se servia para una de sus disposiciones: que otros le habian llamado *gravitacion* y otros *atraccion* (aquí me embocó muy por extenso todos los sistémas antiguos y modernos sobre la gravedad); pero que en substancia era la causa de la gravedad: que él era el que impelia á todos los cuerpos ácia el centro de la tierra, que (me aseguró) era el parage donde nos hallabamos; y que así no tenia que estrañar el ver que todo viniese dirigido ácia él. Aquí estabamos quan-

do vino la muchacha con el chocolate, abrió las ventanas de mi quarto, y me dexó á buenas noches: tan obscuro quedé con el sentimiento de que me dispertasen á lo mejor de mi sueño. Estuve por tirar xicara y plato por el balcon; pero sereném e un poco; tomé mi chocolate, luego un polvito, y me puse á repasar la vision de aquella noche, que la tenia tan presente como Vmd. que la acaba de leer.

No hay que decir á Vmd. que naturalmente de resulta me arrimaría á la gravedad para asunto de la qüestion prometida. Así lo fué; porque como el buen viejo me dió materiales en abundancia, y fuera de esto, no hay duda que es una de las propiedades que primero se reconocen en los cuerpos, y que ha estado siempre á la vista de los hombres; de suerte, que así antiguos como modernos, han podido hacer sus observaciones sobre ella: no creí cupiese asunto, que mejor

me viniese para mi idea.

Pues sí señor: la gravedad há de ser el objeto de esta Carta, porque por lo mismo que es una propiedad, que la conocieron los primeros Filósofos del mundo, como los últimos, en ninguna materia se puede hacer mas palpable la diferencia de los progresos que han hecho estos sobre aquellos, y que estos progresos se deben á las Matemáticas, que es el fin que me propuse quando prometí á Vmd. escribir ésta. No tiene Vmd. que pensar que yo me meta aquí á tratar de esta causa oculta, que hace caer los cuerpos ácia el centro de la tierra, porque en eso creo, que tan á ciegas andan los unos como los otros; solo intento hablar de sus efectos, que estan y han estado siempre á vista de todos.

Desde los principios del mundo se ha observado, que una piedra arrojada al ayre vuelve precipitadamente ácia el suelo; que un tronco

cortado á la orilla de un precipicio va rodando por él, hasta que le detenga algun otro cuerpo, y esto mismo se ha notado en todos los demás, ya mayores, ya menores; pero ¿qué proporcion guardan estos diferentes cuerpos en su descenso, y en qué razon obra en ellos la *gravedad*?

Así los Peripatéticos, como los modernos, responderán á Vmd. que la *gravedad* es proporcional á la mole de los cuerpos, esto es, que un cuerpo de doble mole es dos veces mas pesado, porque tiene doble materia con propension al centro: hasta aquí van conformes; pero haga Vmd. esta otra preguntilla. Digo, Caballeros mios, ¿y los cuerpos de doble materia caen mas apriesa? Aquí entra el diablo de la discordia. *Respondeo affirmativè* (dirán los Señores Peripatéticos con la satisfaccion que acostumbran) que es como si dixeran, *respondeo tontativè*, *majaderativè*, *&c.* Sepan,

pues, los que no entienden latin, que responden los Aristotélicos, que un cuerpo, quanto mas pesado, cae mas apriesa. ¿Y qué dicen los modernos? Que la diferencia de la caída de los graves, depende de la resistencia del ayre, ó del medio por donde caen, y no de su peso; de suerte, que segun ellos, tan apriesa caería una pluma, como un doblon de á ocho, si no hubiese medio que resistiese á su caída. Vea Vmd. encontrados los Señores Neotéricos y Peripatéticos: es verdad, que la experiencia favorece á los modernos; pero no hace fuerza á los Aristotélicos, que veneran como artículo de fé, todo lo que dixo su Gefe. Vamos adelante. En la caída de los graves, Señores Aristotélicos, ¿con qué razon se acelera su movimiento? Eso no nos lo pregunteis, responderán, porque no hay nada escrito sobre ello; y tienen razon, porque hasta el tiempo de Galiléo no se descubrió la ley

de esta aceleracion : ¿Y qué obligacion tienen de saber lo que dixo Galiléo? Desde luego digo, que ni lo querrán saber. No obstante, explicaré brevemente para los curiosos la conclusion que sacó nuestro célebre Florentino de repetidas experiencias. Encontró, pues, que los cuerpos aceleran en la caída su movimiento, y siguen esta ley de progresion 1, 3, 5, 7, de suerte, que un cuerpo que corre un espacio determinado en el primer segundo, anda tres veces mas en el segundo, cinco veces mas en el tercero; de donde se sigue, que los espacios que corren los cuerpos en la caída son entre sí, como los quadrados de los tiempos. ¿Y qué nos dirán nuestros Peripatéticos acerca de la variacion de la gravedad?

¿Es la misma en el Equador que en los Polos? No lo saben; pero aunque se les diga que es mayor ácia los Polos, no perderán el sueño para dar razon de este Fenomé-

no. Duermanse, pues, tranquilamente, mientras ven los despiertos las observaciones de Mr. Richer. Este fué el primero qne reconoció en 1679, que una péndola de 33 pulgadas, 8 $\frac{3}{5}$ lineas, que hace en París subvibraciones en un segundo, tardaba mas en Cayene cinco grados del Equador.

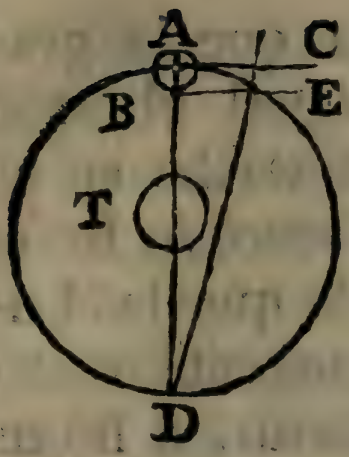
Advertia Mr. Des-Hayes en 1695, que para que en esta Isla la péndola hiciese sus vibraciones en un segundo, como los hacía en París, era preciso acortarla de 2 $\frac{1}{10}$ lineas, de que se sigue evidentemente, que la gravedad en los cuerpos es menos en el Equador que en otra qualquiera parte. ¿De dónde puede provenir esta diferencia? Los dos célebres Matemáticos MMr. Huygens y Newtón (con ser unos pobres comentadores de Pereyra, como quiere el Beneficiado) no solo dan razon de ella, sino que determinan nueva figura á la tierra, ne-

gando su perfecta esfericidad, y haciendola chata por los Polos: conseqüencia precisa de la retardacion de las péndolas en el Equador, donde debe ser mayor la fuerza centrífuga, que se opone al descenso de los graves. Desde el ángulo de su quarto, estos incomparables Físicos señalaron todas las dimensiones de la tierra, y hoy las vemos confirmadas con las últimas observaciones. ¿Puede haber pruebas mas convincentes de las superiores luces de estos Matemáticos? ¿Y habrá quien los compáre con Aristóteles? *haud fas conferre, pudetque miscere ex ficto numina vera Deo.*

Dexemos á un lado á los pobres Peripatéticos, dexemosles indagar si la substancia y accidentes son términos synónomos ó equívocos respecto del ente: si la Lógica es ciencia ó arte, y si tiene por objeto las tres operaciones del entendimiento, ó la tercera solo: si se ha de decir forma de sombrero ó figura de

sombrero, y qué diferencia hay entre forma y figura, que son qüestiones utilísimas á todas luces. Y escuchemos á Newtón, ingenio de primer órden, *que puso en prensa á la Naturaleza para que le descubriese sus secretos.* Así lo dice el Feyjoó, lustre de nuestra Nacion, que queda tiznada con los disparates del Beneficiado, hombre á su parecer de letras, hombre de erudicion, hombre de suficiencia, hombre de capacidad, hombre consumado en todas las ciencias naturales, morales y políticas; hombre sabio, sapientísimo *per omnes modos, & casus*; hombre, que posee Fábulas, Mitologías, Historias, Gramática, Retórica, Dialéctica, Sofística, Matemática, Animástica, Optica, Cosmometría, Geometría, Arquitectura, Medicina, Astronomía, Astrología, Chiromancía y Geumancía; en fin, un Pancras de quatro costados, y mucho mas, porque es Teólogo Escolástico.

Veía Newtón por los síntomas, que experimentan los cuerpos al caer, que se podia creer, como lo creyeron muchos, que la gravedad es una fuerza constante y uniforme, una misma á todas las distancias; pero como era hombre que no cedia á las primeras impresiones, y no habia experiencia que le convenciese, por no poder hacerla sino á pequeñas distancias de la superficie de la tierra, pensó averiguar este punto, y puso la mira en la Luna, que le prestó los medios en su distancia, que es bastante grande para que la gravedad, si es variable, sea diferente de la que experimentamos en los cuerpos que nos rodean. Exâminó, pues, la gravedad de la Luna ácia la tierra, y encontró ser la misma que hace caer aquí los cuerpos al centro, disminuída en razon del quadrado de la distancia de la Luna al centro de la tierra. Que lo demuestra así:



Lemma. El seno verso A. B. de un arco infinitamente pequeño A. E. es como el quadrado del mismo arco dividido por el diámetro A. D. del círculo: Pues siendo A. E. infinitamente pequeño, D. E. A. es un triángulo rectángulo en E. y E. B. perpendicular, tirada del ángulo recto sobre la Hypotenusa A. D. Luego A. B. A. E. :: A. E. A. D. de donde se sigue, que A. B. A. D. A. E. esto es, que el seno verso A. B. es igual al quadrado de A. E. que es el arco dividido por A. D. que es el diámetro.

Es constante, que todo cuerpo que describe una curba hace un contínuo esfuerzo para escaparse por la tangente: así la Luna perdería bien presto su movimiento curvilineo, sin su fuerza centrífuga, que es lo mismo que el esfuerzo ó inclinacion á la tierra, ó por mejor

decir, no es otra cosa que la gravedad de la Luna, igual al seno verso del arco, que describe en un momento, pues este seno A. B. es igual á C. E. que es lo que la Luna se aparta de la tangente rectilínea que hubiera descrito, á no tener gravedad: de donde se sigue, que reconocido el valor de este seno, se conocerá la gravedad de la Luna, que será facil compararla con la de los cuerpos de acá abaxo. Es muy facil evaluar este seno. Segun las medidas de Mr. Picart, la circunferencia de Equador es de 123249600 pies de París. Luego la Luna que dista de nosotros 60 semidiámetros terrestres describe una órbita igual á 123249600 por 60, que son 7394976000 pies de París.

Conocido el valor de la órbita que describe la Luna, y el tiempo que gasta en su revolucion; esto es, 27 dias, 7 horas, 43 minutos, ó 39343 minutos, es constante, que dividida la órbita entera de la Lu-

na 7394976000 por esta quantidad 39343, el quotiente nos dirá el arco que describe la Luna en un minuto, que será 187961, que respecto de toda la órbita puede pasar por infinitamente pequeño, y dividido el quadrado de este arco 187961, que es 35329337521 por el diámetro de la órbita de la Luna, que es 2353893840 el quotiente 15 pies, y algo mas será el seno verso del arco de un minuto, ó la fuerza centrípeta de la Luna, con que corre 15 pies en un minuto, vease.

Ahora, pues, sabemos por experiencia, que los graves caen en la superficie de la tierra 15 pies en un segundo, luego la gravedad es menor en la Luna que en la tierra, y sigue la razon inversa del quadrado de las distancias; porque andando aquí los graves 15 pies en un segundo, y siendo los espacios corridos, segun Galiléo, como los quadrados de los tiempos, correrían 15 por 3600 pies en un minuto ó 60 se-

gundos; y por consiguiente, el espacio que corriere la Luna en un minuto, es al que corren aquí los graves 15 á 15 por 3600, ó como 1 á 3600, que es la razon inversa del quadrado de las distancias, representando 1 el quadrado de la distancia de la superficie de la tierra al centro, y 3600, que es el quadrado de 60, el de la Luna al mismo centro: con que el peso sigue la razon inversa de los quadrados de las distancias.

Así discurrió el gran Newtón sobre el gran fenoméno de la gravedad; pero como temo que su lenguage no sea familiar al Señor Beneficiado, pues no es lo mismo entender de *precisiones objetivas*, como de *precisiones de equinoccios*, *ni de processiones*, como de *progressiones*, pasaré con licencia de Vmd. acomodandome á sus talentos, á explicar los descubrimientos del divino Newtón, con el lenguage del Abate Nollet mas accesible á qualquier espíritu, que no esté mas beneficia-

do que el de nuestro Beneficiado. Manos á la obra, y por mas que incurra en la nota de maza, porra, &c. quiero traducir aquí palabra por palabra á este Físico célebre, que en la Leccion IV del tomo 2 se explica así:

»Newtón nos asegura (y Newtón »merece que se le oyga), que aque»lla potencia secreta, que solicíta »los cuerpos á caer á la tierra, obra »menos sobre ellos quando estan mas »distantes: no contento con esto, nos »da reglas para evaluar esta dimi»nucion, y como si hubiera estado »en la Luna con su balanza, quie»re que se le crea, que una piedra »que cayese de este astro, no cor»rería mas en un minuto de lo que »aquí corre en un segundo, esto es, »que caería en la Luna 3600 veces »mas lentamente que aquí.

»Si es cosa admirable que este »Filósofo se hubiese atrevido á de»cidir sobre cosas, al parecer su»periores al entendimiento humano,

»no lo es menos el que tenga apo-
»yado todo lo que dixo con prue-
»bas y demostraciones, que preva-
»lecen contra el exâmen mas rigu-
»roso." Y luego pasa á explicar, cómo se puede probar lo que pasa en la Luna.

»Supongamos que T (la misma »figura de antes) es la tierra, A »la Luna, y A, E, D el orbita de »este astro, ó la revolucion que ha-»ce al rededor de la tierra en el es-»pacio de cerca de un mes, se co-»noce la distancia que hay de la tier-»ra á la Luna, que á poca diferen-»cia es de 60 semidiámetros terres-»tres.

»Muevese en círculo un cuerpo »en conseqüencia de dos fuerzas, cu-»yas direcciones son diferentes; y »podemos asegurar al ver á la Lu-»na dar vueltas al rededor, que »tiene una fuerza centrípeta, que »es decir, que pesa ácia la tierra.

»Es constante, que quando un »móvil obedece á dos potencias, se

»conoce la razon de ellas por la »diagonal A, E, que describe el »cuerpo: como se sabe el tiempo »en que la Luna corre su órbita, se »sabrá tambien lo que tarda en des»cribir una pequeña parte como A, »E, y de aquí se puede colegir el »camino que hubiera corrido, á no »obedecer sino á una de las dos po»tencias. Si, por exemplo, A, E es »lo que anda en una hora, A, B re»presenta la quantidad que baxaría »en una hora, si siguiese solo el im»pulso de la gravedad.

»De este modo, á poca diferen»cia, vino Newtón en conocimien»to de que un cuerpo grave al em»pezar á caer de la Luna correría »poco mas ó menos 15 pies en un »minuto, y luego, comparando es»ta velocidad con la de los cuerpos »que obedecen aquí abaxo á la gra»vedad, la halló 3600 veces me»nor; porque una piedra que caye»se libremente, en el espacio de un »minuto correría 3600 veces 15 pies,

„ó lo que es lo mismo 540 pies: de „donde concluye, que la gravedad „se disminuye, á proporcion que se „aumenta el quadrado de la distan„cia; pues 3600 es el quadrado de „60, y la Luna está 60 veces mas „distante del centro de la tierra, que „los cuerpos que estan en la super„ficie de ésta: : :" ¡O Pereyra, Pereyra, aunque no nos hubieras dado otro cachorro ó mono tuyo que este gran Inglés, quanto te deben las ciencias y artes!

Este solo descubrimiento del profundo Neotérico Newtón me prestaba asunto para extenderme muchísimo en probar mi intento; pero no quiero ser mas pesado, basta lo dicho, para que vean el Señor Beneficiado y sus sequaces, quanto mas han adelantado los modernos con sus polvos finos, que él y todos los antiguos con sus asquerosas capas. Basta, para que se desengañen de lo mucho que la Física debe á las Matemáticas, y de que el emprender

el estúdio de aquella ciencia, sin el conocimiento de éstas, es andar á ciegas. Bien veo, que ni el Señor Beneficiado, ni los Regis y Regnaulds de las Universidades de Valencia y Aragon, entenderán palabra de este lenguage; siendo así, que es el familiar de los Regis y Regnaulds de la Académia Real de Ciencias de París; pero ¿qué culpa tengo yo de que ellos sean unos tolondros?

Dexemoslo estár, que se me va calentando la fantasía, y quede Vmd. con Dios hasta otro dia, en que volveré á tomar el hilo de su Carta; entretanto no ignora Vmd. soy suyo, y mandar.

CARTA QUINTA al mismo.

Valladolid y Mayo 5 *de* 1758.

MUy Señor mio y amigo: Solo dos puntos me restan sobre que contextar á Vmd. para acabar

con mi empresa (que harto lo deséo): el primero es el fuego, y el segundo el peso del ayre. Voy á ellos sin perder tiempo, confesando á Vmd. primero, ha tenido mucha razon en haberlos dexado para el último, sin embargo de que el Señor Beneficiado habla de ellos muy á los principios de su coloquio con Fr. Gerundio; porque siendo estos unos asuntos particulares, parece muy puesto en razon, el que hagan lugar, y cedan la primacía á unos asuntos generales, como los que hasta aquí se han tratado.

No parece sino que le han dado á Vmd. fuego por los quatro costados, al oír al Beneficiado, que Aristóteles, diciendo que el fuego calienta, porque calienta, daba tanta razon de la naturaleza de este elemento, como los modernos con sus suposiciones de partículas *piramidales*. »¿No sabía (dice Vmd.) el »infelíz, que los modernos han in»ventado el termométro, sea Dra-

»bel, ó sea Santorio su inventor? Y »qué, ¿nos informa mejor esté instru- »mento de la actividad del fuego, que »Aristóteles con su *antiperístasis*? »¿Con que no se sabe mas que en »tiempo de Aristóteles, de las pro- »piedades y naturaleza del fuego?

Señor mio, esto se cuenta de mil modos. Sabrá Vmd. si ha leído á Nollet, que como él confiesa á boca llena en sus Lecciones de Física Experimental, tom. 4, cap. 13, ni Newtón, ni Descartes, ni Malebranche, sabian á punto fixo ó definitivamente si el fuego es una materia simple inalterable, ni si su esencia consiste en el movimiento, con que mucho menos, si se compone de partículas *piramidales* ó triangulares. Ni se detienen en esto los modernos, sino en hacer experiencias útiles al bien comun, como lo hizo Mr. Ganger en su Mecánica del fuego ó arte de aumentar sus efectos, sin que se aumente el gasto. Daría por bien empleadas todas

sus experiencias Mr. Mariote, con tal que se desterrase enteramente de España el *antiperístasis*, esto es, aquella aprehension que conserva todavía la mayor parte de los Españoles, de que los lugares subterráneos están mas frios el Verano que el Invierno. Este célebre Académico tuvo la paciencia de observar muchos años consecutivos con termométros puestos en dos cuebas, la una de 84 pies de profundidad, y la otra de 30, y vió que el licor baxaba constantemente el Invierno, y subía el Verano; prueba evidente de que en esta última estacion hacía mas calor en ellas, que en la primera. Mas de quatro se reirán al leer esto: lo tendrán por un disparate garrafal, y dirán á la Abuela con eso, que yo lo que veo veo; y á fé, que si aprieta la chicharra, los Señores modernos no se irán al tejado, sino á las bodegas, como qualquiera hijo de vecino.

No obstante, valga lo que valiere, voy á añadir las palabras del Abad Mr. Pluche: »Encontramos en »Verano el ayre de una cueba muy »fresco, no porque dexe entonces »de haber allí fuego, ni porque hay »menos, sino porque siendo este fue»go mas feble que el del ayre ex»terior, que en aquel tiempo nos »abrasa, quedamos advertidos por »medio de esta suave sensacion, y »de esta agradable frescura que se »siente en los lugares inferiores, »que tenemos preparado un medio »seguro para librarnos de una gran »parte de este fuego excesivo: Y »al contrario, el ayre de la cueba »nos parece caliente el Invierno, no »porque contenga entonces tanto fue»go como el Verano, sino porque »contiene mas que el ayre exterior »que toca y circunda entonces nues»tro cuerpo. Esta diversidad de apa»riencias, es totalmente semejante »á la que experimentamos quando »teniendo una mano muy fria, y la

»otra muy caliente, las metemos en-
»trambas en agua tibia. Esta agua
»parece muy caliente á la mano
»fria, y al contrario, muy fria á
»la mano caliente."

Miren Vmds. Señores Antiperistáticos, si se dan ya por convencidos: ¿No? pues á tirar de un carro, que no hay paciencia para mas.

En quanto á la conseqüencia que saca el Beneficiado de que si las partículas del fuego fueran *piramidales*, el remedio mas eficáz para no quemarse sería arrojarse en medio de la hoguera, merece que le demos confites por la gracia, pues ha de saber su Mrd. que sin saber lo que se dice, y pareciendole que profería un desatino, dixo una grandísima verdad; porque el remedio que propone es evidente, no para librarse del fuego, que este es privilegio reservado para las Salamandras, sino para no quemarse tanto, pues el mayor calor de la llama no está, ni en su basa, ni en su

centro: Considerese sino con atencion la de una vela, y se verá, que la parte inferior ó la basa es la mas sombría, la mas inmediata, mas clara, y que mas arriba forma una especie de bobeda, que es el parage mas ardiente de la llama. Lucido ha quedado el cultísimo Beneficiado con su Corolario; pero disculpa tiene el pobre, pues él se contenta con saber, que el fuego quema, porque quema, y no quiere meterse en honduras. Para prueba de esto, preguntele Vmd. ¿por qué el fuego ablanda ó derrite la cera, y endurece la greda ó la petrifica? No se detendrá mucho en la respuesta: dirá, que ablanda porque ablanda; derrite porque derrite; endurece porque endurece; y petrifica porque petrifica. ¡Alta doctrina en pocas palabras!

Pero demos el caso de que sobre esto no hubiese mas escrito que lo que el Señor Beneficiado pone en boca de los modernísimos Seño-

res; y es, *que el fuego quema; porque es una substancia compuesta de unas partículas piramidales ó puntiagudas, sutilísimas, agilísimas, que agitadas continuamente con suma rapidéz en movimiento vertical se penetran por los poros de los cuerpos mas consistentes, los taladran, los desunen y los deshacen.* Demos el caso (decia) que no hubiese sobre esto nada mas escrito que lo que acabamos de oír al Señor Beneficiado. ¿Podráse decir por eso, que los que discurren así no adelantan mas que los que se contentan con que *quema porque quema*, no mas, que porque no sabemos á punto fixo, y como dicen, por testigos de vista, el que la figura de las partículas del fuego sea, como se acaba de decir?

¿Pues qué mientras no lleguemos á conocer la verdad de una causa Física, no debemos atenernos á la verosimilitud? Ya se ve que sí; luego qualquiera que ex-

plique bien los efectos de una causa no conocida, fundado en verosimilitud, se puede asegurar que adelanta mucho mas, que otro que no se meta en eso, y se satisfaga meramente con repetirnos lo que nosotros mismos estamos viendo, porque (dice) no sabemos aun nada de cierto sobre su causa; y á la verdad, ¿qué entendimiento habrá que no se aquiete mucho mas con la explicacion de las partículas *piramidales*, (aunque sepa que esto no es mas de un hypótesis) que con la de Pedro Grullada, de que *quema porque quema*? Veamos sino lo que nos dice el Señor Beneficiado á este similito, que cae aquí como pedrada en ojo de Boticario.

Supongamos que la célebre invencion de la escopeta, se descubre hoy por la primera vez, y que una de ellas viene á dar en manos de este Presbítero: figuremonos que anda dando vueltas y mas vueltas á su escopeta, mirandola por todos

lados, hasta que reparando en la prontitud con que cae la llave á poco que tire al gatillo, para allí, y se pone muy de espacio á discurrir en qué puede consistir aquello: y que no quedando satisfecho con su discurso, llama á un Herrero, para que le explíque lo que pasa por allá dentro. Si este hombre, con gran presuncion, le dixese que aquello sucedia, porque el gatillo, tirado ácia el cuerpo, infundia á la llave *virtud disparativa*, ¿se aquietaría el santo Clérigo? ¿No le echaría á pasear, diciendole, no hacía mas en su respuesta, que repetir su misma pregunta, disfrazada con el horrendo mascarón de *virtud disparativa*? Pero si luego haciendo venir á otro Herrero, le respondiese éste con mucha sencilléz, que aunque él no podia asegurar el mecanísmo interior de aquella pieza, le parecia, podia consistir en que la llave tuviese algun muelle fuerte que continuamente la impeliese

ácia la cazoleta ; pero que se lo quitase algun otro muellecito ó estorvo que le detenia por el otro lado: Que este estorvo podia tener alguna conexîon con el gatillo, y que como tirando á éste, se apartaba aquel, quedando de este modo la llave con libertad para obedecer á la fuerza del muelle, se disparase con la precipitacion que se vé : Si este segundo Herrero le diese esta salida, ¿ no quedaría mas contento que con lo que le dixo el primero ? No hay duda. Tú eres hombre insigne (le diría) amigo, diste en el punto de la dificultad, has salido con la invencion, no tiene duda á mi ver, que debe de suceder ello por ello, como tú lo dices. Poco á poco Señor Beneficiado. Poco á poco. Mire Vmd. que nadie sabe si hay tal muelle, tal estorvo, y si éste tiene conexîon con el gatillo, y que así, tan en ayunas nos dexa ese Caballero, como su antecesor. ¿ Cómo tan en ayunas : (me

respondería) no me explica este hombre la cosa de suerte, que si realmente el mecanísmo interior de esta pieza fuese como él lo dice, habia de suceder lo mismo que vemos ahora? ¿Pues qué otra idea quiere Vmd. tenga interin me desengañe, y vea que no es así? ¿Y cómo he de creer que éste no adelanta mas que el otro majadero? ¡Ah! ¡Ah! tras eso andaba yo: digame el Señor Beneficiado, si con las partículas *piramidales* me explican los efectos del fuego de modo, que á mi entender, habia de acontecer lo mismo que regularmente acontece, si el fuego fuese un compuesto de ellas; ¿qué otra idea quiere que tenga de este voráz elemento hasta que me hagan ver otra cosa? ¿Y cómo he de creer, que los que me enseñan esto no adelantan mas que los majaderos, que me dexan con un palmo de narices, con decirme, que el fuego *quema porque quema*?

Si esto no convence al Señor Beneficiado, Dios le remedie, que yo no puedo mas; estoy quemado con tanto fuego, y voy á tomar un poco de ayre, que lo hago con tanto mas gusto, como que es lo último que me queda para acabar de satisfacer á Vmd.

»Paséme (dice Vmd.) de cóle-
»ra, al oír al Beneficiado, que Aris-
»tóteles conoció demostrativamen-
»te el peso del ayre, con un expe-
»rimento que hizo sencillo, simple
»y natural, sin mas máquina pneu-
»mática, que la de un triste pelle-
»jo; pesóle estrujado, y pesóle des-
»pues inflado, y halló que inflado
»pesaba mas que estrujado: con que
»infirió legítimamente, que á no ser
»por arte de encantamiento esto no
»podia suceder. Esta experiencia la
»refiere el mismo buen viejo clarita-
»mente en el *lib.* 4. *de Cœlo*, *cap.* 4.
»y en verdad, que para hacerla no
»hubo menester andarse con bolas
»de vidrio llenas de ayre, ni con

»máquinas pneumáticas para ex-
»traerle, como lo hizo el bueno del
»Académico Mr. Homberg; supon-
»go no mas que *ad terrorem*, pues
»para la prueba bastaba qualquie-
»ra vexiga de puerco, de buey, y
»aunque fuese de un burro viejo.

»Y á la verdad, ¿no es esto ha-
»blar al ayre? ¿Has hecho la ex-
»periencia, inflado tunanton, para
»asegurarnoslo de ese modo? Ven
»acá, pobre Arlote, ¿qué importa
»que te lo diga Aristóteles en el *lib.*
»4. *de Cœlo*, si es un puro dispara-
»te? Un vidrio lleno de ayre pesa
»mas que vacío; pero no un pelle-
»jo, que pesa lo mismo inflado que
»estrujado. Mr. Homberg habla co-
»mo quien sabe, y Aristóteles co-
»mo quien sueña. ¿No ve que el
»pellejo, á proporcion que se hin-
»cha, aumenta de superficie? y á
»esta superficie, ¿no se le resiste
»el ayre, el mismísimo, ó de la
»misma naturaleza que el que se le
»introduxo? Con que pesará tanto

»como antes, ó algo menos; por-
»que aunque es verdad que se le aña-
»de peso, crece al mismo tiempo la
»resistencia; y siendo ésta propor-
»cional á la superficie exterior,
»que es mayor que la interior que
»se ha llenado de ayre, ha de pe-
»sar algo menos inflado que estru-
»jado. ¿No se le cae la cara de ver-
»güenza al ver los desatinos que ha
»embanastado? Trate con respeto á
»Homberg, que bien se guarda de
»decir pellejo de puerco: dice vidrio,
»porque la superficie de éste es siem-
»pre la misma, esté ó nó lleno de
»ayre. Quien le mete al soplon á ha-
»blar del peso del ayre; no se hi-
»zo para su mollera. Desengañese,
»coja sus cartapacios viejos, y pa-
»se el tiempo santamente, sin me-
»terse en honduras."

Mansuescat te Deus. Bien dixo Vmd. que estaba pasado de cólera, y no sé cómo aplacarle; porque es constante, que un pellejo inflado, esto es, lleno de ayre, no pese mas

que estrujado, solo sucede esto en la máquina pneumática, donde no padece resistencia. Confieso á Vmd. que en rigor pesa menos inflado que estrujado. He hecho la experiencia repetidas veces, y siempre encontré diferencia, aunque no grande. Las razones que Vmd. alega son convincentes; pero ¿no se podia discurrir, que Aristóteles, quando hizo la experiencia (si es que la hizo, que á mí no me toca averiguarlo, pues basta que lo diga el Beneficiado para que se lo concedamos), no se podia discurrir, vuelvo á decir, que en lugar de llenar de ayre el pellejo, lo llenó de vino, y demostró su peso, á pesar de la ligereza con que suele subir hasta la glándula pineal? Me dirá Vmd. que no, que se condena él mismo en su *lib.* 4. *de Cœlo in sua regione omnia gravitatem habent, etiam aeripse; signum autem est, quod plus trahit uter inflatus, quam vacuus.* Sea enhorabuena, condenado Aristóteles; y ¿qué dirémos

de la mayor parte de sus discípulos, que sin meterse en gravedades ni peso del ayre, explican hermosamente con el horror del vacío todos los fenoménos, que al parecer de los modernos consiste en la presion de este fluído? ¡Ah, horribles monstruos de naturaleza! ¡qué horror de vacío, ni qué aca muerta! Acaso ¿es algun Protéo este horror, que es mayor en el agua, que sube en el tubo hasta 83 pies, que en el mercurio, que no sube mas de 18 pulgadas? (fuera de que está poco menos que demostrado, que hay vacío á pesar del insigne Descartes) ¿ó es la naturaleza alguna muger preñada, llena de antojos, para que haciendo subir en un tubo al agua, solo por el horror que tiene al vacío hasta la altura de 83 pies, si despues se introduce en este mismo tubo un poco de mercurio, pierda este horror, y se contente con hacerle subir hasta 18 pulgadas no mas? ¿Qué mucho, pues, que un pobre

hombre destetado con estos desatinos equivóque el pellejo con la bola de vidrio? Y ¿qué hay que maravillar, que un triste campesino, criado entre la caspa y la mugre, prefiera para sus pruebas *qualquiera bexiga de puerco, de buey, y aunque sea de un burro viejo* á la máquina pneumática, y al Globo de vidrio de Homberg, que naturalmente no los conoce ni de cara?

En fin, si es parte de mérito para con nuestros hombres grandes el tratar con desprecio, y aun con insolencia, á la Filosofía y á los Filósofos modernos, ¿qué ha de hacer un pobre monigotillo de Sacristan, que anda con su turíbulo en la mano incensando á los Santos de su devocion, sino aprovecharse de esta ocasioncita para darles este poco de incienso?

Valgame Dios, y cómo le convirtiera yo en humo de pajas, si me fuera lícito pagarle en la misma moneda, y darles aquí una zurra de

buena mano; pero no puede ser, porque he estudiado la Filosofía de estrado (quiero decir), las leyes de la urbanidad, cortesía, política y buena crianza, que me lo estorvan.

Pues ¿quién le mete á este hombre (dirá Vmd.), sin mas estúdio de la Física, y sin mas conocimiento de sus Autores, en hablar de ella con tanta satisfaccion, y en dar como en centeno verde, contra unos hombres que son la admiracion de todas las naciones extrangeras? Contra un Descartes, que fué quien libertó la Física de la obscuridad de las Escuelas, donde yacía sepultada baxo la tiránica autoridad de Aristóteles, y quien, segun el Abad S. Pierre, nos dió mas conocimientos verosímiles sobre la Física en veinte años, que los Sectarios de Platón, Aristóteles y Epicúro en dos mil? Contra un Newtón, á quien no se hartan de elogiar todos los hombres grandes del Mundo, como se ha visto en aquella admirable ex-

presion de nuestro gran Feyjoó, que pongo en mi última Carta, y como se puede ver en otros muchos, entre ellos, en el sólido y hermoso Autor de las *Consideraciones sobre las revoluciones de las Artes*, que en dos palabras hace de él este grande elogio. ¿*Newton es el que entre todos los hombres ha visto mas y mejor*? Contra un Bacón, un Leybnitz y otros, que hoy en dia son escuchados, en materia de Física, como Oraculos? ¿Qué disculpa (dirá Vmd.) qué escusa se podrá hallar para esto á favor del Señor Beneficiado?

Ya he dicho á Vmd. en otra parte, que el Señor Beneficiado es Teólogo; y ya sabe Vmd. que esto de Teólogo en España es, lo mismo que hombre universal. No ignora Vmd. que están acostumbrados á que se les consulte, no solo en puntos de Religion y conciencia, sino en todo género de cosas. Si un Caballero tiene que entrar en

alguna dependencia política, primero lo ha de tratar con el Teólogo. Si un Comerciante quiere entablar compañía con otro, ú hacer algun asiento con el Rey, ha de ser despues de haberlo consultado con el Teólogo. Si á un padre se le proporciona acomódo para sus hijos, no dará paso sin el parecer del Teólogo. Si hay que formar alguna Representacion al Soberano, lo ha de hacer el Teólogo. Si es cosa de extender un Testamento, venga el Teólogo. Si una novia ha de responder á la carta galante del novio, ha de ser soplando por detrás el Teólogo. Si hay que tomar un criado, ha de ser de manos del Teólogo: Y en fin, si hay que fabricar una casa, que erigir un Templo, que abrir unos Caminos, ha de ser á las órdenes del Teólogo; y creo, que llegarémos á que ni un sastre querrá tomar la tixera, ni un zapatero la lezna, ni una costurera la aguja, sin la aprobacion del

Teólogo. Con que, ¿qué mucho que el Señor Beneficiado, revestido de la autoridad de Teólogo, se crea en estado de hablar, no solo de Física, sino aun de Medicina, Chîmica, Botánica, Ostiología, Cefalonía, y todo quanto Vmd. quiera?

Mire Vmd. ahora, qué papel harémos nosotros, que como ellos dicen, no somos mas que unos pobres *Corbatas*, y qué otro fruto sacarémos, sino el que nos trate el vulgo de Hereges y Ateístas, al ver que no conformamos con estos hombres Doctos. Contemple Vmd. qué fuerza habrá hecho á estos, quanto se ha dicho en estas Cartas, quando están tan preocupados con su Aristóteles, que aunque se les haga ver y palpar que es de dia, si el texto de aquel viejo dice que es de noche, habrá de ser así con precision, como sucedió con aquel Peripatético, de quien cuenta el Doctor Martinez en el Prólogo de su Anatomía completa, que hallandose pre-

sente á la demostracion que hacía cierto Anatómico, de que el origen de los nervios, era el cerebro, y no el corazon, como quiso Aristóteles, viendo claramente con sus ojos, que todos los nervios salian de un tronco medular, que nacía del cerebro, y que al corazon solo entraban algunos pequeños ramillos, dixo: *tan patente habeis puesto á los ojos el nacimiento de los nervios, que si el texto de Aristóteles no dixera lo contrario, casi estuviera para creerlo*; y digame, si nos podemos prometer algo de tanto como hemos trabajado.

Contentemonos, pues, con llorar la suerte de nuestra Nacion, que con tener las llaves de las Ciencias, depositadas en manos de estos obstinados Partidarios de la Antigüedad, que cierran las puertas á todo lo que huela á novedad, se ve privada del conocimiento de la verdadera Física, y de la gloria que se adquiriera, sin duda ningu-

na en la República de las Letras, si tuviese proporcion de hacer en ella los progresos y adelantamientos que ha hecho siempre en todo género de Ciencias y Artes á que se ha aplicado. Contentemonos, pues, (digo otra vez) con llorar la suerte de nuestra Nacion al ver el abandóno en que están en ella éstas, solo por nuestra terquedad, quando en todas las demás de la Europa florecen á competencia. Digo *solo por nuestra terquedad*, porque las sábias y excelentes providencias de nuestro Gran Monarca, y sus celosos Ministros para fomentarlas, no pueden llegar á mas. Veanse, si no, las Escuelas recien establecidas en Barcelona, Cadiz, y otras partes, y el cuidado que se pone en adelantar las Artes Mecánicas en todo el Reyno. Contentemonos en fin con llorar, de que nuestra España, que en otros tiempos era el objeto de la embidia de todas las Naciones, como lo es todavía en otros

asuntos, sea por este lado el de la risa y rechifla de todas ellas; porque como dixo nuestro insigne Martinez, hablando de la Anatomía, una de dos, ó toda Europa es necia, y tantos celeberrimos Franceses, Italianos, Alemanes son tontos, ó nosotros somos descuidados y tercos. Ni valga el decirnos, que en España es indispensable la Filosofía Aristotélica por razon de la Teología (*); porque aun dado caso que supongamos, que en ninguna parte de la Europa hay tantos Teólogos como en nuestra Nacion, no hay duda que tambien hay algunos en Italia, Alemania y Francia; á lo menos, yo conozco uno en este último Reyno, que está enseñando esta Facultad en una de sus mayores Universidades, y á fé, que no solo no es Aristo-

(*) Vease acerca de esto, el bello y erudito Discurso *sobre la aplicacion de la Filosofía á los asuntos de Religion*, escrito por nuestro célebre Don Andrés Piquér.

télico, sino Cartesiano, y tan Cartesiano, que hace agua por ahí, y es celebrado por ese lado en el Reyno y fuera de él. ¿Y nuestro Santísimo Padre Benedicto XIV. no será tan Teólogo como qualquiera de los de Salamanca? pues tambien es de los modernísimos Señores, y no Aristotélico. Pero yo quisiera preguntarles, si la mayor parte de los Santos PP. no eran Platónicos, y si los Justinos, Clementes, Cyrilos, Agustinos y Ambrosios tenian por tan propia á la Filosofía de Aristóteles para la Teología, como á la de Platón, de la que decian, era muy conforme al Christianísmo? ¿A quién hemos de atenernos, al concepto que forman estos Santos y Doctos Padres de la Teología, y de la Iglesia, ó á nuestros Reverendos? Pues si esto es así, ¿por qué no se destierra la Filosofía de Aristóteles, y se enseña la de Platón? ¿Es acaso, porque está expuesta á mil errores? ¿Pues qué la de Aristóteles

no lo está? Dexemoslo estár, y concluyamos este capítulo con lo que dice Moreri sobre este asunto. »Es»tos pretendidos Filósofos no se »contentaron de echar á perder la »Filosofía por los conceptos abs»tractos, y términos barbaros de »que se servian en ella, sino que »aun se valieron de esas ideas pa»ra la Teología. Por este medio la »han llenado de mil qüestiones es»pinosas; pero absolutamente inú»tiles, que hacen barbara esta cien»cia para los que se han contenta»do con leer la Sagrada Escritura, »y los SS. Padres." Hasta aquí Moreri, y hasta aquí tambien yo, porque conozco que me canso de valde, y predico en desierto. Y supuesto que no me queda otro despique, permitame Vmd. me desahogue un poco, aplicandoles este retazo de Boyleau.

Un Pedant enivré de sa vaine sciencie
tout herissé de Grec tout bouffii d'arrogance

& qui de mille auteurs retenus mot pour mot
dans sa tete entassez n' á souvent fait q' un sot
Croit q' un libre fait tout & que sans Aristote
la raison ne voit goute & le bon sens radote.

Como Vmd. entiende Francés, y yo no soy Poéta, en saliendo de redondillas y seguidillas, no le pongo en castellano.

Me parece, que no dexo punto ni coma en la de Vmd. á que no haya satisfecho, segun aquello poco que alcanzo. Me alegraré lo quede Vmd. así, ó á lo menos se divierta algo con mis descalabros, que con tanto me daré por servido, pues sabe que nada deseo mas que complacerle. Vmd. procure sosegarse, y gastar hígado fresco, porque todo lo demás es bobería: recurra en sus ahogos al Cielo, pida al Señor, que se digne alguna vez de abrir los ojos á estos pobres paganos de la Física, ínterin yo hago lo mismo, añadiendo á esta peticion, la de que guarde á Vmd. muchos años.

Donde este Libro se hallarán los siguientes.

Las Obras del Maestro Fernan-Perez de Oliva, con varios opusculos de su sobrino el célebre Ambrosio de Morales: dos tomos en octavo, á 14 rs. en pergamino, y 18 en pasta.

Adiciones á la historia del Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha, en que se prosiguen los sucesos de su Escudero Sancho Panza: un tomo en octavo, á 10 rs. en pasta.

Descripcion de la Máscara ó Mogiganga que hicieron los jóvenes Teólogos en Salamanca con motivo de la Canonizacion de S. Luis Gonzaga y S. Estanislao de Koska, por el P. Joseph Francisco de Isla: un tomo en octavo, á 6 rs.

Obra pia, y eficaz modo para remediar la gente pobre de España, por D. Bernardo Ward: un tomo en octavo, á 5 reales.

Crianza física de los Niños desde su nacimiento hasta la pubertad, y

método seguro de preservarlos de los insultos y enfermedades, por D. Patricio de España: un tomo en octavo, 6 rs. en pergamino, y 7 en pasta.

Molestias del trato humano, ó reflexîones políticas y morales sobre la Sociedad del hombre, por el P. D. Juan Chrisóstomo de Oloriz: un tomo en octavo, á 6 rs. en pergamino, y 8 en pasta.

Manual de Quaresma, práctica de las virtudes que nos propone la Iglesia en las Epístolas y Evangelios de este santo tiempo, con breves meditaciones de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo, por el P. Francisco de Abril, de la Compañía de Jesus: un tomo en octavo, á 5 rs. en pergamino, y 7 en pasta.

El siglo Pitagórico, y Vida de D. Antonio Guadaña, por Antonio Enriquez Gomez: un tomo en octavo, á 7 rs. en pergamino y 9 en pasta.

El Donado hablador, vida y aventuras de Alonso, mozo de muchos amos, por el Dr. Gerónimo de Al-

calá: dos tomos en octavo, á 12 rs. en pergamino, y 16 en pasta.

El Ceremonial de estrados, y crítica de visitas; papel en octavo, á real.

Fábulas en verso Castellano, por Don Joseph Agustin Ibañez de la Rentería: tomo primero en octavo, á 8 rs. en pasta.

Discursos del mismo Autor sobre la Amistad del País. = La educacion de la Juventud en punto á estudios. = Las formas de Gobierno. = Y el Gobierno Municipal de los Pueblos: un tomo en octavo, 6 reales á la rústica, y 8 en pasta.

El Rebusco de las Obras literarias así en prosa como en verso del P. Joseph Francisco de Isla: tomo primero en octavo, en pasta á 8 rs.

La Utopia de Tomás Moro, Gran Cancillér de Inglaterra, traducida de latin al Castellano: un tomo en octavo, en pasta á 8 rs.

Menosprecio de Corte, y alabanza de Aldea por el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor D. Antonio de Gue-

vara, Obispo de Mondoñedo &c. un tomo en octavo, en pasta á 8 rs. y 6 en pergamino.

Historia natural y moral de las Indias, por el P. Joseph de Acosta: dos tomos en quarto, á 32 rs. en pasta, y 26 en pergamino.

El Bachillér de Salamanca, ó Aventuras de D. Querubin de la Ronda, que sacó de un manuscrito Español, y publicó en Francés Mr. Le-Sage, traducido al Castellano por D. Estevan Aldebert Dupont: dos tomos en octavo, á 16 reales en pergamino, y 20 en pasta.

459634

Isla, José Francisco de
Los aldeanos críticos.

LS
I 82a

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED